*N.248.

COMEDIA FAMOSA.

RIESGOS, Y ALIVIOS DE UN MANTO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan. *D. Sancho, viejo.* *Leonor, dama.* *Flora, criada.*
Don Diego. *Julio, lacayo.* *Elvira, dama.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Juan, y Julio de camino.

Juan. NOrabuena dè à los prados
nueva luz, nuevo arrebol,
salga norabuena el Sol
al dia, y à mis cuidados.
Despierte el alado coro
norabuena su alegria,
para que despierte el dia
al hermoso Sol que adoro;
pero advierto enamorado,
faltandome su luz pura,
que duerme mas la hermosura
al arrullo de un cuidado.
Norabuena en leves alas.

Jul. Vive Dios, que me condenas,
señor, con tus norabuenas,
à otras tantas noramalas.
Dime, te acuerdas que vienes
à casarte, y que te aguarda
tu prima, rica, y gallarda,
que es el bien de muchos bienes?
Y que ha mil dias que estàs
en Madrid, sin que te acuerdes,
mal tahur, de lo que pierdes
en una mano no mas?

Juan. Calla, necio. *Jul.* Ay tal quimera!
que con tus botas calzadas,
despues de tantas jornadas,
no llegues à la tercera.
Mal Poeta te condenas,
pues aunque en varios acasos
gastas muchisimos passos,
son siempre breves tus penas.
Pero sufreme esta vez,
pues tan sin manos te allano,
dar à tu amor una mano,
menos mal, si es de almirez.

Juan. Mas mi descuido provoca
tu cuidado. *Jul.* Oyeme oy,
que este es antojo, y estoy
con la barriga à la boca.
Dias ha (para mi mal)
que de la guerra veniste,
donde en pobreza viviste
actual, y original;
pues tu niñez arrojada,
sin padres, como sin rienda,
por corta perdiò su hacienda,
pero no por mal echada.
Mas ya tu tio, y señor,
de tu error compadecido,

muy de merced ha querido
ſer tu padre redentor,
embiandote à buſcar
para hacerte ſu heredero,
con ſus cargos , pues primero
con ſu hija has de caſar.
Y aunque no es de valde el bien,
pues de una muger te encargas,
muchas , ſeñor , de eſtas cargas
nos diera el Francès , amen.
Ya al fin la cavallerìa
andante dexas atràs,
aunque en lo cuerdo te eſtàs
à cavallo todavia,
y yà à Madrid has llegado,
donde tu amor te deſmiente
racional , pues ſolamente
te dà ſuſtento en el prado.
Perdona , ſeñor , ſi excedo
mi licencia en lo que digo,
que ſi no puedo contigo,
tampoco conmigo puedo.
Aunque tu pecho alimentes
de enamoradas porfias,
bien sè yo , que algunos dias
no te paſſa de los dientes.
Una dama , que en el prado
te mirò por foraſtero,
ni te ha dexado ſoltero,
ni te permite caſado.
Y para que mas me aſſombre
del ſuyo , y de tu capricho,
ella es tal, que aun no te ha dicho,
ni ſu caſa , ni ſu nombre.
Aunque frequenta eſtos prados
con ſu azero , y dà à entender,
tomandole , que es muger
de azeros , pero tomados.
En fin , ſolo tu deſdèn
te detiene en un meſon,
no ſolo ya ſin razon,
pero ſin cuenta tambien:
porque no errando jamàs
qualquiera que hacer intenta
con la hueſpeda la cuenta,
ni aun con ella no lo haràs:
porque eſtamos pobres tanto,
que de irte à un Hoſpital
no eſtàs à un canto de real,
pues ſolo tienes el canto.
Aora digo yo , Rey mio,
pues tan bien os ha de eſtàr,
no fuera mejor buſcar
eſte ſuegro engerto en tio?
que ſi mi oìdo no miente,
tengo el regalo por cierto,
porque ſiempre tras lo engerto
và lo cocido , y caliente.
No fuera mejor buſcar
eſta prima que te eſpera,
porque vea yo ſiquiera
quien te ha podido eſperar?
Y en ſu honeſtidad hermoſa,
quedar de tu amor en pena,
la voluntad con cadena,
la obligacion con eſpoſa.
Y no fuera mas decente
rozar gala celebrada
con mucha plata paſſada?
porque ya ay poca preſente.
Señor , que buelvas te pido
en ti , ſi tu error infieres,
ſi no es acaſo que quieres
bolverte en lo que has venido.
Señor::- *Juan.* Calla , que ya eſtà
canſada tu arenga larga.
Jul. Pues echarm con la carga,
deſcargo mio ſerà.
La Gramatica no paſſo
de tu amor deſentendido,
pues hacer tiempo has querido
de lo que debiò hacer caſo.
Juan. Vèn acà , importuno, necio,
puedo yo el hado vencer?
ò mi alvedrìo ha de ſer
de mi conveniencia precio?
Quieres vèr como no es juſto
buſcar à la que ha de ſer
mi eſpoſa , y el no la vèr
es reſpeto , y no diſguſto?
Pues ſupon , que de aver viſto
eſtotro prodigio humano,
amarla es efecto en vano,
à ſu cauſa me reſiſto.
Ya , pues , preſo el alvedrìo,
como me puedo caſar?

cò-

còmo engañoso he de dar
el corazon, que no es mio?
Y el dar la mano sin èl
à mi prima, es desatino,
pues la apariencia de fino
es experiencia de infiel.
De suerte, que con razon
huyo de una, y à otra adoro,
pues no ofendo mi decoro,
cumpliendo con mi pasion.
Jul. A mi solo me provoca
la necesidad molesta,
esso no tiene respuesta,
mas no me tapa la boca.
Si tu, muy rico, y muy lleno,
porque te enfada, dexàras
aquella, y estotra amàras,
(valgame Dios!) santo, y bueno;
mas sin un real tanta fiesta,
todo mi discurso excede:
y al fin, el que mas no puede,
bien sabes con quien se acuesta.
Juan. Dexa locuras aora,
y dime qual puede ser
la causa de amanecer
oy el dia sin Aurora?
No adviertes que el arrebol
señas de tristeza dà,
y aun el mismo Sol està
echando menos el Sol?
No vès essa fuente pura,
que el cristal haciendo và
pedazos, porque no es ya
espejo de su hermosura?
Jul. Yo solo veo, señor,
de la fuente en el reflexo,
que se miran en su espejo
azèmilas de aguador:
y si digo lo que siento,
tendrà essa dama tardona::-
Juan. Què? *Jul.* Cerca de la persona
algun entretenimiento.
Pero si desvanecida
mi humilde vista, no està,
dos damas vienen acà.
Juan. Doyte en albricias la vida.
Jul. Por Dios que quedo medrado;
mas ya que no me la quites,
di solo que la permites,
porque nunca me la has dado.

Salen Leonor, y Flora con mantos.

Jul. Las dos son, llega, què esperas?
Juan. Ay Julio! que en mi alvedrìo,
tropezando los afectos,
se detienen los cariños.
Flor. Alli estàn los dos, señora.
Leon. Flora, los cuidados mios
en el deseo son alas,
pero en el recato grillos.
Flor. Què amor tan de lo peynado!
Jul. Què galàn tan de lo lindo!
Leon. Señor Don Juan.
Juan. Dueño amado,
ya casi al dolor rendido
de no veros, vine à hacer
de mi cuidado delito,
anticipando quexoso
la suerte que logro fino
en vuestros ojos, y el alma
hacìa entre mis delirios,
de la culpa de no veros,
complices vuestros desvios.
Mas corred à vuestros ojos
la cortina, y à los gyros
de mi amor, que mariposa
solicìta sus peligros,
dad mas premio, no mas riesgo,
ò creerè que no ha podido
apartar del Sol la nube
todo el ayre en mis suspiros.
Leon. No señor, no fue tibieza,
agasajo fue encubriros
mis ojos, fue confianza,
fue cuidado, fue cariño;
pues previniendo mi amor
vuestro sentimiento fino,
efecto de mi tardanza,
dar mas licencia he querido,
embozada, à vuestras quexas,
à pesar de afectos mios:
que assi, sin que el verme os temple,
ni à mi me ofenda el oìros,
os disimulo una culpa,
y os asseguro un alivio.
Juan. Pues yo estimo tanto el veros,
que trocàra, dueño mio,

la satisfaccion de un alma
por la gloria de un sentido;
y no he de ser tan grossero
con vuestros ojos divinos,
que à vos me niegue mi quexa,
por no negarme à mi mismo.
Ni es bien que de vos presuma
contra vos misma delitos,
creyendo es vuestra tardanza
efecto de otro cariño:
que era juzgaros muy facil,
pensar que para conmigo
aveis hallado el engaño
mas à mano que el desvio.
Descubrid, pues, vuestros soles.

Leon. Estimo tanto el otros,
que à no parecerme caro
un gusto por un desvio,
mis ojos os escondiéra;
pero ya no los resisto, *Descubrese.*
que fuera ofensa de entrambos
pensar que en vulgar arbitrio
he menester ser ingrata
para teneros rendido.

Jul. Y tu, Flora, no me dices
algo brillante?

Flor. No, amigo,
que aunque està ya puesto en uso,
yo tali delgado no hilo.

Jul. Pendiente de esse concepto
tengo el alma; pero digo,
no traes algo que almorzar?

Flor. Si, Julio, unos bocadillos.

Jul. Vengan, que yo encogerè
mi boca. *Flor.* Mira què lindos!
son de barro de la Maya.

Jul. O cuerpo de Dios conmigo!

Flor. Escupes? *Jul.* Si, que me has dado
con el barro en los ozicos,
y esto se llama en romance
salpicar. *Flor.* Pues Julio mio,
un salpicon para almuerzo
es barro? *Jul.* Y de baca ha sido.

Juan. Què poco dura la gloria *ap.*
de un infeliz! què vecino
està el gusto del tormento,
al horror del precipicio!
Apenas rasga la rosa
los estorvos del vestido
à las caricias del Sol,
quando en sus ardores mismos,
el que nació hermoso alhago,
muere despojo marchito.
En fin, que ya no he de veros
otra vez en este sitio?

Leon. No, porque ya la licencia,
que me dió el Mayo florido
para tomar el azero,
oy se acaba, y es preciso
que no salga; quando advierto
en vuestro amor mi peligro,
menos que de azero armada
à tan fuerte desafio.

Juan. Ofensa de vuestros ojos,
como desdicha à los mios,
es essa, porque son armas,
cuyo herir executivo
dexan sin vida al mas libre,
sin ofensa al mas herido.

Leon. Creia mi vanidad,
que eran armas, mas ya he visto
por experiencia, que no,
pues si ofensivas las vibro,
no ofenden; y si con ellas
à defenderme me animo,
aquello mas me acobarda,
que de su defensa fio.
Mas parecen armas vuestras
mis ojos, pues averiguo,
que solo à vos os defienden,
y solo à mi me han herido.
Pero passo, sentimientos, *ap.*
no os haga el labio delitos,
que aunque la pena no es culpa,
es liviandad el alivio.
En fin, señor, yo me buelvo,
ya que no al gusto, al retiro,
donde los zelos de un padre,
y donde el recato mio,
del cuidado mas decente
aun escusan el peligro.
Vos, claro està, aunque venis
(si es verdad lo que aveis dicho)
à un pleyto; y que sola yo
atencion os he debido,
si bien expuesto el amor

à las ſeñas del olvido,
y à las penas de la auſencia,
no tendreis por gran delito
retiraros de quexoſo,
ò no proſeguir de tibio.
Yo confieſſo, que haſta aora
ningun hombre me ha debido,
ni curioſidad de verle,
ni guſto de averle viſto,
ſino vos; y yo confieſſo,
que el averos eſcondido
haſta aora eſta verdad,
fue, Don Juan, porque en lo miſmo
que advertìa mi amor cierto,
mal pagado le he tenido.
Pero ya que le condena
mi honor al mudo caſtigo,
por ſi me niega mi ſuerte
en vos lo reconocido,
no he querido que ſe quexe
de que me eſcuſo eſte alivio,
aun à coſta del recato.
Con eſto os pago el principio
de vueſtro amor, pues ſu fin
en mi deſdicha acrelitò,
antes que de vos lo ſepa;
pues claro eſtà, que avrà ſido
dar al ocio, ò al antojo
por diſculpa eſte motivo.
Pero ſi vueſtras finezas
por verdades califico,
creed; mas ay; que en el alma
mi eſperanza contradigo,
no sè por què; pero sè,
que de vueſtro amor no fio:
A Dios, D. Juan. *Juan.* Oye, eſpera,
hermoſo adorado hechizo,
no ſin oirme me mates,
que el dudar que mi alvedrìo
es tuyo, mas es en ti
ofenſa, que en mì delito.
Si pienſas que mis cuidados,
livianamente fingidos,
ſolo aſpiran al favor,
y que por tal califico,
mas que la duda del alma,
el guſto de los ſentidos,
groſſero juzgas mi amor:
indecente ſacrificio
es la victima, ſi el fuego
no purifica lo indigno.
Sabe amor, dueño del alma,
y èl me mate ſi lo finjo,
que deſde que vì tus ojos,
à mas ventura no aſpiro,
que adorarlos, ſin mas fin,
que el de un amor infinito.
Con tu auſencia me amenazas,
y aunque es, ſeñora, preciſo
ſentirla, por muerte es juſto,
mas no el amor por peligro.
No porque en tyrana nube
el Norte ſe oculta fixo,
le pierde el imàn, que al rumbo
le diſpenſa del barquillo.
Tambien Clicie enamorada
del Sol imita los gyros,
aunque entre ſombras opacas
le mienta ſus rayos limpios.
No hace la ſalva à la Aurora
tambien aquel gilguerillo,
que en los hierros de ſu carcel
malogrà alados alivios?
Pues por què dudas, que auſente
te adorarè, quando miro
la piedra, la flor, y el ave,
exemplos de mi deſtino?
Ya los pleytos, que à la Corte,
como dixe, me han traìdo,
ceden à mi amor; èl ſolo
es de los afectos mios
el Juez, y tu la cauſa,
y la experiencia el teſtigo.
O ſi fuera tan dichoſo,
que pronunciaſſe benigno
en mi favor la ſentencia,
aun deſpues de muchos ſiglos!
y aſsi cuenta los inſtantes,
deſeo immortal, y fino:
ſolo te ruego:- *Flor.* Señora,
Don Diego, tu galàn vivo,
reformado de tu hermana,
deſde que eſpera à tu primo
por marido, y deſde que
por la muerte retraìdo
de Don Luis tu hermano, vive,

viene aqui, y ſi en eſte ſitio,
y en eſte trage te vè,
corre tu opinion peligro,
y aun tu, pues ſabes que es hombre,
que nunca deſecha ripio.
Leon. Bien dices, porque es groſſero,
quanto desfavorecido;
y quando en mì eſtà un agravio
tan de parte del deſvio,
fuera mas culpa eſcucharle:
mas deſmentir los indicios
con Don Diego, y con Don Juan
me importa, y lo facilito
con irme aora, y negarle
à Don Juan el nombre mio,
diciendole el de mi hermana,
pues aſsi menos peligro
corre mi honor, ſi Don Juan,
aviendo à Don Diego viſto,
quiere averiguar ſoſpechas;
y aſsi de Don Diego evito,
pueſto que yo ſoy aora,
y no Elvira, ſu delirio,
la porfia, ſi à informarſe
de Don Juan llega atrevido.
Eſto ha de ſer, pues aſsi
de dos rezelos me libro.
Señor Don Juan, haſta aora
ignoro vueſtro apellido,
y vos ignorais mi nombre;
mas ſi vueſtro amor confirmo
acreditando finezas,
de que es el tiempo teſtigo,
ſi teneis mi amor por premio,
yo os librarè del olvido;
y aora quedad con Dios,
que es fuerza. *Juan.* Què repentino
ſuſto à las dos os altera?
y quando con èl os miro,
no es bien que de acompañaros
dexe, no ſolo por fino,
ſino por noble, y cortès.
Leon. No ſeñor, no lo permito.
Juan. Reparad:- *Leon.* Por vida mia,
ſi la eſtimais, os ſuplico,
que no vengais, y el quedaros
por mas fineza os admito.
Juan. Digo, ſeñora, que mudo
al conjuro, no reſiſto
mi obediencia, ni el cuidado,
que en mis rezelos confirmo.
Leon. Pues no los tengais, Don Juan;
y porque veais que eſtimo
la ſatisfaccion de todo,
venir por ella os permito
deſpues: y porque mi caſa
no ignoreis, Julio conmigo
podrà venir à ſaberla;
y ſi diciendo os obligo
mi nombre. *Flor.* Aprieſſa, ſeñora,
que ſe acerca. *Leon.* Ya le he viſto:
Doña Elvira de Mendoza
me llamo: à Dios, D. Juan mio, *vaſe.*
que no puedo mas. *Juan.* Eſpera,
Elvira, dueño querido.
Flor. Vèn, Julio, que en tu defenſa
mis ſeguridades fio.
Jul. Bien puedes, porque ſoy Julio,
y ſi ſaco tabardillos,
y eſgrimo caniculares,
nadie ha de parar conmigo,
que es la eſpada de mi perro
mejor que las del perrillo. *vanſe.*
Juan. Entre confuſion, y dicha,
neutral eſtà mi ſentido.
Doña Elvira de Mendoza
no es, amor, el dueño mio?
No es la hija de Don Sancho,
de cuyo cielo divino,
èl me llama para eſpoſo,
yo para eſclavo he venido?
ſi; luego mi dicha allano,
pues por eſpoſa conſigo
la que por amante adoro;
pero al paſſo que averiguo
lo cierto deſta ventura,
ya que por favorecido,
galàn, y eſpoſo, no puedo
tener zelos de mi miſmo;
no le parece à mi honor
poca penſion el peligro
de un galàn, que à Elvira ſigue,
y de quien, ſegun he viſto,
con cuidado ſe recata,
y aſsi apurar eſte indicio,
no ſolo toca al amor,

ſi empeño es del honor mio.
Ay Elvira! què dichoſo
celebrarè mi deſtino,
ſi del criſol de mis zelos
ſale tu recato limpio!
Mas ſi culpada (ay de mi!)
quedas, mi honor advertido
de mi amor, el deſengaño
eſtimarà por aviſo,
y antes de darte la mano,
ſi liviana te averiguo,
bolverè; pero va llega. *Sale D. Diego.*
Dieg. Amor, què mas cierto indicio
de que es Leonor la tapada,
pues huye de mi? preciſo
es ya conocer eſte hombre,
pues à ſu criado miro
acompañarla: Ay amor!
ſiempre desfavorecido.
Si adoro à Elvira, ſe caſa;
ſi buſco en Leonor mi alivio,
mas que Elvira me aborrece;
pero anticipe mi brio
el lance, y la informacion,
que zeloſo ſolicìto.
Cavallero: mas què veo!
Juan. Pero què miro, y eſtraño!
Dieg. O es de la memoria engaño::-
Juan. O es ilusion del deſeo,
ò es D. Diego. *Dieg.* O es D. Juan.
Juan. D. Diego? *Dieg.* Don Juan?
Juan. Los brazos,
ſean memorias, y lazos
de nueſtra amiſtad. *Dieg.* Seràn,
quando los logro contento,
vueſtros abrazos, amigo,
la carcel, ſi no el caſtigo,
de mi ciego arrojamiento.
Que el mayor amigo, amor,
ocaſione mis deſvelos! *ap.*
Juan. Que ſea cauſa de mis zelos
aqui mi amigo mayor! *ap.*
Dieg. Mas de ſu amiſtad ſabrè
en mis dudas la verdad. *ap.*
Juan. Mas ſabrè de ſu amiſtad
todo lo que rezelè. *ap.*
Dieg. Amigo, ya dilatais
el informe à mi deſeo
de eſta venida. *Juan.* Bien creo,
Don Diego, que os acordais,
que tan niño fui à ſervir,
que parecia en el arte,
que iba à la eſcuela de Marte
à leer, y no à reñir:
y bien eſcuela ſe llama,
adonde và el mas atento
à leer en el eſcarmiento,
quando à eſcrivir en la fama.
Alli, amigo, os conocì,
y alli en varias ocaſiones
mil dichas, y mil blaſones
à vueſtro lado adquirì:
haſta que vos, avrà un año,
que la Milicia dexaſteis,
porque della antes ſacaſteis
el premio, que el deſengaño,
heredando vueſtra caſa,
cuyo deſcanſo adquirido
de ordinario à ſer olvido
de auſentes amigos paſſa.
Dieg. Aunque culpais ſin razon
mi amiſtad, por no eſtorvaros
callo aora, para daros
deſpacio ſatisfaccion.
Juan. Al Gran Felipe deſpues
Barcelona ſe rindiò,
aunque mas ſe levantò
quando ſe poſtrò à ſus pies.
Ya yo en la Cavalleria,
à luz del mas excelente
Velaſco, dichoſamente
guiaba una Compañia:
quando Sanchó de Mendoza
mi tio, cuyo heredero,
muerto de violento azero,
de mejor herencia goza.
Dieg. Què, Don Sancho es vueſtro tio?
Juan. Si. *Dieg.* Viòſe lance mas fuerte!
y no ſabeis quien diò muerte
à ſu hijo? *Juan.* El dolor mio
es, que aun Don Sancho lo ignora,
con que fruſtra à mi eſperanza
deſempeños la venganza.
Dieg. Buenos eſtamos aora: *ap.*
Ay mas empeños, Amor!
al mayor amigo mira

mi

¡mi embidia dueño de Elvira,
y no ay testigo mayor,
que ser Don Sancho su tio,
pues mi afecto no dudaba,
que con un primo casaba,
ocasion de mi desvio:
mas como el nombre ignorè,
nunca dì en que Don Juan fuera;
y como si esta no fuera
bastante pena, oy le vè
mi sospecha hablar dichoso
à la que juzgo Leonor,
con que de las dos mi amor
le teme amante, y esposo.
Y aunque esto no puede ser,
quando se llegue à apurar,
ya no puede en mi pesar
no ser cierto mi temer.
Y sobre todo soy yo
quien diò à su primo la muerte,
aunque lo ignora: de suerte,
que hallando un amigo, hallo
mi afecto: si à Elvira obligo,
un marido: si à Leonor
adoro, un competidor:
si à ninguna, un enemigo.
Pero puesto que no sabe
Don Juan, que soy quien ha muerto
à su primo, pues es cierto,
que en su agasajo no cabe
un odio disimulado,
quando à quererle vengar
nos ofrecia lugar
tan apropósito el prado:
disimular me conviene
con su amistad, pues en ella,
mas que mis zelos querella,
mi amor esperanzas tiene,
facilitando, casado
con Elvira, de Leonor
à mi firmeza el favor:
con cuya mano borrado
queda à un tiempo mi delito,
y sin riesgo mi amistad;
solo aora la verdad
de mis dudas solicìto,
averiguando quien es
la dama. *Juan.* Amigo, entre amigos
las palabras son testigos
de los afectos: ya, pues,
que en vuestro semblante veo,
si no me engaña el cuidado,
novedad, que ha despertado,
si no el temor, el deseo,
como amigo me informad
de la causa. *Dieg.* Con los brazos
abrevia la dicha plazos,
y episodios la verdad.
Juan. Esse agasajo os estima
mi amor, aunque lo he estrañado.
Dieg. Es porque os juzgo casado
con Elvira vuestra prima,
que ya sè que os esperaba;
y aunque entre el pecho, y el labio
al dolor de vuestro agravio
con este gusto lidiaba,
suspenso mi amor dudò
qual primero declarar,
el contento, ò el pesar,
hasta que el gusto venciò.
Juan. Honor, puesto que en D. Diego
no he de creer deslealtad, *ap.*
porque estoy de su amistad
satisfecho, à creer llego,
que à Elvira no conociò,
aunque el recatarse dèl
las dos, indicio cruel
à mi sospecha ofreciò.
Mas què dudo, que no inquiero
sin embozos la verdad?
De vuestra cierta amistad
saber con llaneza espero,
Don Diego, como teneis,
estando oculto mi intento,
noticia del casamiento.
Dieg. Mucha lisonja me haceis
en essa pregunta, amigo,
puesto que es darme ocasion
de que yo de mi eleccion
os haga parte, y testigo:
assi de una vez le empeño *ap.*
à la verdad, y al favor.
Sabed, Don Juan, que Leonor
es de mi fineza dueño:
y siendo Elvira su hermana
vuestra esposa, con tal medio,
de mis males el remedio
se facilita, y se allana;

y aſsi, ſin duda, no hareis
novedad de que yo tenga
tanta noticia, y prevenga
la amiſtad que me haceis.
El gozo es dos veces juſto
en mi amor de vueſtro empleo,
ſi en èl cumplis un deſeo,
quando yo intereſſo un guſto.
Juan. Albricias, amor, que ya *ap.*
no eſpero mas deſengaño.
No ſolo, amigo, no eſtraño
vueſtro guſto, mas os dà
palabra mi amor de hacer,
en fè de que lo deſea,
impoſsibles, porque ſea
mi hechura vueſtra muger.
Quiera èl, pues, à Leonor, *ap.*
y libreme deſte ſuſto,
que en albricias de mi guſto
le ofrece el ſuyo mi amor.
Dieg. Mayor conveniencia allano
de lo que penſais en eſſo,
porque yo ſolo intereſſo
eſperar la hermoſa mano
de Leonor, mas he inferido,
que ninguna de las dos,
que aora hablaban con vos,
aunque me lo ha parecido,
era Leonor. *Juan.* No, Don Diego,
antes quiero que ſepais,
quando tanto intereſſais
en mis ſuceſſos, que llego
à ſer tan dichoſo oy,
por bien eſtraña aventura,
que de una miſma hermoſura
galàn, y marido ſoy;
porque es Elvira la que
viſteis aqui, que tapada,
de azero, y belleza armada,
dias ha rindiò mi fè,
aviendome detenido
ſolo de verla el cuidado,
obligaciones negado,
y à deudos deſconocido
en Madrid; mas pues ſu caſa
no ignorais, pueſto que en ella
adorais à Leonor bella,
y por Elvira ſe abraſa
mi deſeo: vamos luego
à lograr tan feliz rato,
pues quanto el verla dilato,
la mayor dicha me niego:
vamos, que por el camino
mi aventura os contarè.
Dieg. Valgame el Cielo! què harè? *ap.*
pues ſi guiar determino
à Don Juan, à rieſgo pongo,
conociendome ſu tio,
mi honor, pues el rieſgo mio
oy ſolo à ſu viſta impongo:
ſi no le acompaño, queda,
quando ſe fia de mì,
cierta ſu ſoſpecha: aqui
què medio avrà con que pueda
cumplir con todo? mas ya
lo he penſado; aſsi ha de ſer.
Juan. Mucho tarda en reſponder *ap.*
Don Diego, y dudoſo eſtà:
Amigo, en què os ſuſpendeis?
Dieg. No es embarazo, que impida
el ſerviros. *Juan.* Por mi vida,
que nada me recateis.
Dieg. Una ocupacion forzoſa
tengo; pero acompañares
no embaraza, haſta dexaros
en caſa de vueſtra eſpoſa,
que yo os ofrezco bolver
à veros, Don Juan amigo:
Es verdad que aſsi conſigo *ap.*
mi deſempeño, haſta vèr
què medio ſerà mejor
para alcanzar mi lealtad,
de Don Sancho la amiſtad,
y la mano de Leonor.
Vamos. *Juan.* O ventura mia!
en ti ſola ſin violencia,
el guſto, y la competencia
deſmienten la antipatìa. *vanſe.*
Salen Leonor, y Flora con mantos, y Julio.
Jul. Ay tal andar! hecho pedazos vengo,
aun no sè ſi me caygo, ò ſi me tengo;
mas guardarème, Flora, de tus brazos,
pues te comes el barro hecho pedazos.
Leon. Quita, Flora, eſſe manto;
y tu Julio, pues ya mi caſa has viſto,
vete, primero que mi padre venga,
y mi vida en mi amor mas rieſgo tenga.
Buelvete, y dì à D. Juan, que no reſiſto
dexarme vèr, ſi atento, y confiadò
mi decoro aſſegura en ſu cuidado:
dile, que en los papeles, y los ojos
podrà templar ſu afecto los enojos,
ſi mi retiro baſta à ocaſionarlos,
que yo me conſtituyo à no eſtrañarlos.
Dile, en fin; pero no le digas nada:
vete luego. *Flor.* Señora (eſtoy turbada)

tu padre. *Leo.* Ay triſte! vete, mas yà es tarde.
Jul. Padrecito? (ày de mi!) mi muerte es cierta:
dime, Flora, eſta caſa tiene puerta?
Leon. Vèn, eſcondete aqui. *Jul.* Mejor alarde
de mi ingenio he de hacer.
Flor. Què es lo que intentas?
que ya llega. *Jul.* No importa, eſtad atentas;
pero ya no es poſsible otro conſejo,
con la verdad he de engañar al viejo.
Sale D. Sanch. Hija? *Leon.* Padre, y ſeñor?
Sanch. Seas bien venida
à mis brazos. *Leon.* Al centro de mi vida.
Sanch. Mas quien es eſte hidalgo, que contigo
viene? *Leon.* Señor, ſi credito configo
en tu experiencia, yo tambien lo ignoro:
negarlo todo importa à mi decoro. *ap.*
Haſta eſta ſala, como vès, ſe ha entrado,
y ſu intento haſta aora no ha informado.
Sanch. Quien ſois, hidalgo?
Jul. Yo ſeñor:- parece *ap.*
que tengo miedo. *Sanch.* Si algo ſe os ofrece,
llamar en el zaguan mejor ſeria,
que ſubir ſin licencia es demasia.
Quien ſois? y què buſcais? y ſi el reſpeto
profanais deſta caſa, yo os prometo
que baxeis muy aprieſſa la eſcalera,
que de mis hijas nunca yo creyera,
que tienen parte en eſte atrevimiento.
Jul. Señor, à mi diſculpa os buſco atento:
aun mas que à la ſoſpecha,
y dexar vueſtra duda ſatisfecha,
mi verdad ſe promete:
ya me voy eſcapando de alcahuete. *ap.*
Sanch. Ya os eſcucho, decid. *Jul.* Yo, ſeñor mio,
mil dias ha que voy buſcando un tio;
y porque mas à mi deſeo quadre,
hallandole, hallarè mi padre, y madre.
Sanch. Pues eſſo es coſa que importarme pueda?
Jul. Oyga uſtè, y mire lo que el diablo enreda.
Leon. De ſus engaños mas peligro infiero. *ap.*
Jul. Yo ſirvo, ſeñor mio, à un Cavallero
tan andante, y tan brabo (coſa rara!)
que topa ſiempre, pero nunca para,
que ſe viene à caſar con una prima,
rica, y hermoſa, cuyo padre eſtima
tanto ſu ſangre, y ſu valor, que es cierto,
que ſuplir quiere en èl un hijo muerto,
cuya venganza fia de ſu brio,
y el padre deſta prima es nueſtro tio.
Yo, pues, que de buſcarle:- *Sanc.* No proſigas;
como ſe llama, aguardo que me digas,
eſſe mozo? *Jul.* Señor, Don Juan de Luna.
Sanch. Què dices?
Leon. Què he eſcuchado, infiel fortuna! *ap.*
ſi eſto es verdad, llegò mi deſengaño;
pero quando no fue verdad el daño?
pues es D. Juan el novio de mi hermana:
que no advirtieſſe yo (ſuerte tyrana!)
en ſaber haſta aora ſu apellido:
ò bien aun no eſperado, y ya perdido!
Sanch. Vèn acà. *Jul.* No ſeñor, que yo quiſiera
no baxar muy aprieſſa la eſcalera;
ſi del tio ſabeis, por quien pregunto,
decidmelo, ſeñor, y ſi no al punto:-
Sanch. Dime, quien es?
Jul. Don Sancho de Mendoza.
Sanch. Toda el alma en tus brazos ſe alboroza;
llega, què te retiras?
que Sancho de Mendoza es el que miras.
Jul. O! pues ſi ſois D. Sancho, fuera miedos,
en mi boca poned los veinte dedos,
que por mas que pongais, no he de trocaros,
ni en oro, vive Dios: ſucellos raros *ap.*
paſſan los eſcuderos cada dia,
que honran la militar cavalleria
andante; aqui comienzan mis regalos,
en mandas ſe han trocado ya mis palos;
pero que ſea mi amo tan dichoſo,
que apenas ſea amante, y ya es eſpoſo!
Sanch. Abrazame mil veces, que eſtoy loco
de contento. *Jul.* Ni tanto, ni tan poco:
ſoy yo dificultad, que aprietas mucho?
Sanc. Hija, no aplaudes eſta dicha? *Leo.* Eſcucho
el ſucceſſo, ſeñor, y aunque le eſtraño,
ſolo el credito fio al deſengaño,
en quien eſtàn las dichas tan calladas:
ay dulces prendas, por mi mal halladas! *ap.*
Flor. Triſte Leonor eſtà, pero ya advierto *ap.*
la cauſa, pues que llora ſu amor muerto,
ſiendo ſu amante de ſu hermana eſpoſo,
toda la culpa tiene eſte chiſmoſo.
Sanch. Amigo, tu verdad duda el deſeo,
y mi ventura, ſi à Don Juan no veo:
vè luego, y dile, que à ſu caſa venga,
y que con mas zozobras no me tenga,
pueſto que en tantos dias de tardanza,
dura ſolo mi vida en mi eſperanza.
Jul. Mi amor à tu obediencia ſe previene;
mas ya no voy. *Sanch.* Por què?
Jul. Porque èl ſe viene.
Sanc. Tu, Flora, pues tã cierto el bien ſe allana,
aviſa à Elvira, y ſus albricias gana.
Flo. Voy, q̃ aunq̃ eſtà Leonor con deſconſuelo,
ya con el pan de boda me conſuelo. *vaſe.*
Leon. Ha que cierta ha ſalido mi deſdicha! *ap.*
Sanch. Aquel es, què bizarro! ay mayor dicha?

Sale

Sale D. Juan. Eſta me ha dicho D. Diego,
que es de mi tio la caſa,
tras tantos años de auſencia,
en todo hallarè mudanza:
mas Julio eſta aqui, y aquella
es Elvira, no me engaña
ſu amor; què dichoſo ſoy!
Sanch. Llega, ſobrino del alma,
à mis brazos, como al olmo
la vid. *Juan* Què bien me comparas
à la vid, padre, y ſeñor,
pues del ſuelo me levantas,
del merito mas humilde,
à la ventura mas alta.
Sanch. Seas mil veces bien venido,
que tu auſencia, y mis deſgracias
no tienen otro conſuelo,
que verte, aunque tu tardanza
dias ha que me tenia
pendiente de un ſuſto el alma:
Jeſus, y que hombre que vienes!
otras mil veces me abraza.
Jul. Señor, allà hemos vencido
muchas, y grandes batallas,
y un mozo con tantos triunfos,
no es mucho que hombre ſe haga.
Juan. Con tu licencia, ſeñor,
beſarè la mano blanca
de mi prima, que no es juſto
que à la dilacion ſe añada
de tantos ſiglos de auſencia,
un inſtante de tardanza,
que aora fuera delito,
lo que antes fuera deſgracia.
Leon. Cielos, ay lance mas fuerte! *ap.*
Juan. Amor, ay dicha mas rara! *ap.*
Permiteme, dulce dueño,
tu mano, que ſola baſta
à aſſegurar: mas què miro?
aun de tus ojos me apartas,
y à viſta de tus rigores
todos tus cariños callan?
Leon. Sed, primo, muy bien venido:
ay muger mas deſdichada? *ap.*
Juan. Què es eſto, amor? en el puerto *ap.*
padezco mayor borraſca?
ſin duda aqui ſu reſpeto,
ſus cariños embaraza:
con poco recato anduve;
pero aſsi queda enmendada
mi culpa: Señor, Elvira
à mis caricias recata
ſu guſto, y pues en el vueſtro
ſe diſculpa mi eſperanza,
facilitad à la dicha
los medios para alcanzarla.
Sanch. Ya, hijo, tu prima Elvira
eſtà de todo aviſada.
Juan. Ya, ſeñora, los retiros:-
mi dueño, por què me matas?
eſtos eran tus favores?
pero ya mi dicha alcanza,
que eſſe rigor es fingido;
y por mas pruebas que hagas
de mi amor:- *Leon.* Eſto es morir, *ap.*
ſalgan ya del pecho, ſalgan
la mentira de mis dichas,
y la verdad de mis anſias.
Señor Don Juan, ſi reuſa
mi fineza, ſi repara
mi favor daros los brazos,
es por creer, que engañada
viene vueſtra voluntad,
pues vueſtro dueño me llama,
y eſta dicha Elvira ſola
es quien merece lograrla.
Juan. Pues no ſois Elvira vos?
Leon. No es ella tan deſdichada.
Juan. Valgame el Cielo! què eſcucho? *ap.*
Sanch. Sobrino, de què te atajas?
diſculpado eſtàs, ſupueſto
que ha tantos años que faltas,
de no conocer à Elvira;
y aunque te eſtiman entrambas,
eſta, Don Juan, es Leonor,
y eſtotra Elvira ſu hermana,
que obediente, y cariñoſa
todos tus afectos paga.
Juan. Cielos, ay mayor deſdicha! *ap.*
eſte premio me aguardaba
mi fortuna? *Jul.* Vive Dios,
que eſto es caerſe la caſa.
Elv. El guſto, y la novedad
me diſculpen de turbada:
ſed, primo, muy bien venido.
Juan. Vos, ſeñora, bien hallada.
Elv. Como venis? *Juan.* Es poſsible *ap.*
que eſto ſufro, y no me matan
mis penas? *Elv.* No reſpondeis?
Sanch. Como venis preguntaba
Elvira. *Juan.* No muy bueno.
Elv. Què tibiamente me habla *ap.*
Don Juan! què poco me mira!
ſin duda trae empeñada
la voluntad, que en la mia
no ha meneſter poca gracia

para borrar à Don Diego,
aunque el honor lo recata.
Sanch. Cansádo vendràs, sobrino.
Juan. Si señor, de la jornada
de esta mañana lo estoy.
Leon. Fue muy mala la mañana,
que aunque serena al principio,
huvo al fin mucha borrasca.
Juan. Bien lo sabe mi desdicha. *ap.*
Leon. Bien lo llora mi desgracia. *ap.*
Elv. Pues no serà justo, primo,
cansaros mas, quando falta
el tiempo para el cariño:
otro dia avrà en que haga
alarde mi gusto, aora
permitidme que me vaya
à saber de vos en mì,
pues el recato embaraza,
y vuestro cansancio escusa
mis informes. *Juan.* Què cansada!
Dios os guarde. *Elv.* Muerta voy: *ap.*
que en Don Juan tibieza tanta,
si no procede de necio,
muy mal logro me amenaza,
y el favor que èl desestima,
bien sè yo quien le adoràra. *vase.*
Sanch. Disculpa à Elvira, sobrino,
pues vès que su amor ataja
el recato que le abona.
Juan. Ya està, señor, disculpada.
Sanch. Sequedad hallò en Don Juan, *ap.*
pero yo sabrè la causa.
En tu casa estàs, sobrino,
donde gustosas te aguardan,
sin ceremonias la mesa,
y sin zozobras la cama.
Y yo sè, que si te acuerdas
de las tiendas, y barracas,
que por mal seguro abrigo
te permitiò la campaña,
ni en la mesa, aunque casera,
melindres tu gusto haga,
y no de poco apacible
culpe tu sueño la holanda.
Vèn aora à descansar,
que despues te darè larga
relacion de mis desdichas,
pues quiso mi suerte escasa,
que un solo hijo: mas el llanto,
ahoga ya mis palabras,
y no es justo que este dia
à aguar mi ventura salga.
Juan. Yo confiesso, que de industria,

señor, te disimulaba
mi dolor, por escusar
el tuyo; mas ya que hablas
del sucesso, solo digo,
que es tuya mi vida, y alma,
mereciendo tus favores
à precio de tus venganzas.
Sanch. Vèn, hijo, que ya hablarèmos
desso despacio, descansa
entretanto: Y tu, Leonor,
à mi sobrino acompaña
à su quarto, mientras voy
à un negocio de importancia; *vase.*
ya buelvo. *Leon.* Y yo te obedezco;
venid, primo. *Juan.* Escucha, aguarda,
tyrana de mi alvedrio,
aleve dueño del alma,
cocodrilo que me lloras,
y sirena que me encantas:
Què engaños, què sinrazones,
què violencias, què mudanzas
son estas? tu eres la misma
que me ofreciò esta mañana
acreditar mis finezas,
y pagarte de mis ansias?
Por què me alentaste al Cielo,
y fingiendote tu hermana,
al precipicio induxiste
mi pretension engañada?
Porque à las fatales luces
del desengaño, trocàra
en castigos, y escarmientos
la vanidad de mis alas.
Què delito fue mi amor?
solo porque te adoraba,
en vez de adquirir finezas,
solicìtas mis venganzas?
Sin duda, ingrata, el fingir
que eras Elvira, fue traza
por deslumbrar à Don Diego,
los zelos, por si llegaba
à conferirlos conmigo;
pero si le quieres, falsa,
por què usando de mentiras,
para matarme, te agravias,
pues las victorias de hermosa
desacreditas liviana?
Ya sè que te adora, y ya
por mas felìz:- *Leon.* Calla, calla,
Don Juan, que en mi sufrimiento
caben en desdicha tanta,
de ingrata, sì, las violencias,
mas no las culpas de falsa.

Que

Que yo te quiſe, es verdad,
y aun por ella dice el alma:
ay verdades, que en amor
ſiempre fuiſteis deſdichadas!
Fingir que era Elvira (ay Dios!)
no fue culpa, fue deſgracia,
pues no ſabiendo quien eras,
previne con eſta traza,
ſi conſtante me aſsiſtias,
los peligros de mi fama:
pues ſiendo en nombre de Elvira
tus galanteos, llevàra
yo el guſto de tus finezas,
y el eſcandalo mi hermana.
Si yo à Don Diego quiſiera,
no, Don Juan, no le pagàra
tan mal, que de ſus afectos
le diera en zelos la paga.
Juan. Tibiamente te diſculpas,
pues ya eſtàn acoſtumbradas
nueſtras finezas à ſer
medios de vueſtras mudanzas.
Y para que crea yo,
que las de Don Diego engañas,
buen exemplo ſon las mias,
pues con mentiras me pagas.
Leon. Què es eſto, Don Juan? què es eſto?
tu te quexas? tu te alabas
de fino? tu me condenas
(y què ſinrazon!) de ingrata,
quando vès, que no es poſsible
el logro de tu eſperanza?
Quando de Leonor te olvidas,
y con Elvira te caſas?
quando de olvidarte yo
(ù de infeliz, ù de honrada)
no es ya de mi amor delito,
ſino de mi honor hazaña.
Yo sì, que quexarme puedo.
Juan. O quanto mi amor agravias!
yo, quando no te adorè?
quando viniera à tu caſa
yo, ſi no ſolo por tì?
quando aun mirar à tu hermana
pude, llamandome tuyo?
Y ſi tu verdad me tratas,
quando tratè con engaño
tu verdad, Leonor ingrata?
Leon. En fin, ſeñor, en deſdichas,
adonde el arbitrio falta,
porfiar, es añadir
un delito à una deſgracia.
Ya el empeño ha ſucedido,
ya el caſaros con mi hermana
es forzoſo, y ya mi honor
aun el miraros le agravia.
Sabe Dios lo que me peſa;
pero ya en deſdicha tanta
aun las quexas ſon delitos,
miente la voz, miente el alma:
Yo propongo no quereros,
ni aun de hablaros mas palabra:
pagad, pagadme en olvidos,
ſeñor, eſtas amenazas,
porque yo à las de mi honor
eſtotra razon añada.
Elvira ſola ha de ſer
ſugeto de vueſtras anſias,
y en el nuevo empleo, el guſto
no es meneſter que ſe valga
del empeño, para hacer
diſculpable la mudanza.
Quered à Elvira, Don Juan,
y à mi dexadme que vaya
à ſentir; pero ya ſoy
necia à tu viſta, y liviana,
pues en hablaros porfio,
y al acento que me alhaga,
ſuſpenſa de la Sirena,
deſconozco la aſſechanza.
A Dios, Don Juan. *Juan.* Oye, eſcucha:
Leon. Ya es tarde, ſuelta. *Juan.* Repara:
Leon. Dexame, que es impoſsible
quererte. *Juan.* Menos baſtaba:
dexate, Leonor, querer,
pues que no te cueſta nada.
Leon. Cielos, què violencia es eſta? ap.
ſalgan ya del pecho, ſalgan
en lagrimas mis tormentos,
mas viva en ellos la llama.
Flor, Pobre Leonor! *Jul.* Ay ſeñores,
què hazañera es la rapaza!
que me maten ſi de aquellos
pucheros no hierve el agua.
Juan. Lloras, mi bien? luego quieres;
luego:- *Leon.* Detente, no hagas
conſequencia, que mi honor,
y tu obligacion infaman.
Eſtas lagrimas, Don Juan,
que el noble deſpecho ſaca
à los ojos, ò el honor
arroja por las ventanas,
ſeñales ſon de cariño;
pero advierten arrojadas,
que ya no queda en mi pecho,
ni aun ſeñal de tu eſperanza.

Mira, pues, què mal infieres
del llanto, puesto que allanas
tu desengaño, en lo mismo
que tu favor esperabas?
A Dios para siempre. *Juan.* Assi
me dexas? *Leon.* Honor lo manda.
Juan. Yo te adoro. *Leon* Yo te olvido.
Juan. Tu me ofendes. *Leon.* Tu me agravias.
Juan. Ay, si me viera el pecho.
Leon. Ay, si me viera el alma. *vanse.*
Flor. Yo no quiero. *Jul.* Yo si quiero.
Flor. Tu me picas. *Jul.* Tu me rascas.
Flor. Ay, si no fuera Gallego.
Jul. Ay, si el diablo te llevàra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio.

Jul. Señor, què tienes? ay mas lindo chiste?
en visperas de novio, ya estàs triste?
no aguardarás siquiera al otro dia?
Juan. Ay, Julio; que es fatal la suerte mia.
Jul. Si esta llamas fatal, qual es dichosa?
fatal una muger rica, y hermosa?
fatal la mesa blanca,
sabrosa, llena, y sobre todo franca?
fatal la cama limpia, y sin desvelos?
fatal una hermanilla de los Cielos?
fatal, en fin, un tio desde modo?
pues què mas quiere usted rambien, y todo?
Juan. Que importa todo, si mi adversa suerte
nada escusa mi muerte?
De què sirve el regalo
de la mesa, y la cama, si le igualo
con mi disgusto siempre mi desvelo?
Sirvele por ventura de consuelo
al rico enfermo el oro que atesora?
solo por la salud perdida llora,
que gustoso feriara sin desdenes,
por este solo bien, todos sus bienes.
Assi yo triste en tanto bien fingido,
enfermo lloro por mi bien perdido,
y por solo un favor de Leonor bella
despreciàra mi amor quanto no es ella.
Y si no me ofreciera mi cuidado
vencer con mi cautela el duro hado,
que à la mano de Elvira me destina,
y merecer la de Leonor divina,
dilatando la boda con su hermana,
sin duda que me hallàra el Sol mañana,
bolviendo à la campaña mi escarmiento.
Jul. Enfermo estàs, señor, de entendimiento:
mas segun te desvela aquesta Dama,
no lo pareces, porque no haces cama;
pero chiton, que nuestro suegro viene:
Juan. Ya sus cuidados mi temor previene.
Sale D. Sanch. Hijo? *Juan.* Padre, y señor?
Sanch. Tan presto dexas
los regalos del sueño, haciendo quexas
à un tiempo mi cariño, y tu reposo?
Juan. De tu salud, señor, mas cuidadoso
que de la mia, madruguè à informarme.
Sanch. En todo tratas, hijo, de obligarme:
salte, Julio, allà fuera. (*vase.*
Jul. Què purga à nuestro enfermo se le espera.
Juan. Descansad otra vez vuestra fatiga,
señor, el sentimiento que os obliga
à fiar à los ojos sus enojos,
dèse à la voz, y niegue se à los ojos.
Sanch. Si decir mi dolor posible fuera,
por alivio à la voz lo remitiera:
mas ni en la voz, ni en el silencio cabe,
y assi solo mi llanto es el que sabe,
en penas tan atroces,
explicar los silencios, y las voces.
Referirte otra vez, Don Juan, no quiero,
que bañò en sangre el enemigo azero,
mi hijo, pues no ignoras
todo el suceso que conmigo lloras;
y pues no nos alivia en dolor tanto,
ni à mi tu compassion, ni à ti mi llanto,
de repetirte estas noticias dexo,
lo que hasta aqui al dolor, dèse al consejo.
Juan. De suerte (què suspenso estoy!) de suerte,
que el que diò à vuestro hijo infelìz muerte,
averiguar quien es no aveis podido?
Sanch. Nunca saber su nombre he conseguido;
pero si yo le viera,
es infalible que le conociera:
porque quando yo entraba
en mi casa, èl salia, y no ocultaba
tinto en mi sangre el irritado azero,
y como entrò con luz, en el aguero
reparè, y en su cara,
que turbado el delito me declara:
mas como fue la muerte
de Luis tan repentina (triste suerte!)
aun declarar el agressor no pudo,
sì bien, viendose ya morir, no dudo
que su venganza à la razon le diera,
y por su informe yo no le supiera.
Apurar de mis hijas mis rezelos,
creyendolas motivo à estos desvelos,
tampoco le elegì por medio sabio,
que era de la sospecha hacer agravio:
y si en esto rigor el vulgo viera,

que

que huvo culpa sin duda presumiera,
y templar cuerdo mis sospechas trato,
por no poner mancilla en su recato.
En fin, ya mi venganza
de mis años se niega à la esperanza,
y aun de los tuyos al ardor valiente,
pues con estàr el agressor ausente,
se niega al mayor odio su castigo,
puesto que desconozco al enemigo.
Ya, pues, que deste alivio desespero,
el que solo en tu amor lograr espero,
es vèr, que te desposes con Elvira.
Juan. Ay esperanza mia! què mentira, *ap.*
què verdad hallarè, con que difiera
esta boda, esta muerte que me espera?
Puesto, padre, y señor, que tanto gano
de mi prima en la mano,
no es justo:- *Sanch.* No profigas,
confiesso que me obligas
en querer que tus bodas no dilate.
Juan. Señor *Sanch.* Pero permite que recate
algunos dias el efecto justo,
ceda esta vez à la razon el gusto.
Juan. Esso si, restituyeme la vida,
del susto casi, y del temor perdida:
yo entendì que la boda apresuraba, *ap.*
y èl creyò que mi amor la deseaba.
Sanch. No te disgustes, hijo, yo quisiera
que oy mismo el dia de tu boda fuera;
pero supuesto que tu honor advierte
tan repentina muerte
de tu primo, y el luto
de Elvira apenas en su llanto enjuto,
no es bien que al vulgo demos,
confundiendo el dolor, y el gusto extremos,
materia de irrision, y que à tu boda
falte el aplauso de la Corte toda.
Juan. O amor! gracias te doy, salì del susto. *ap.*
Sanch. Què dices? *Juan.* Que me ajusto,
señor, mas obediente, que gustoso,
à tu sentir: fortuna, si dichoso *ap.*
mi afecto en tus favores se assegura,
dame à Leonor, sin ella no ay ventura.

Salen Leonor, y Elvira.

Elv Leonor, queda advertida,
pues vès que fio de tu amor mi vida,
de inquirir la ocasion, que tan grosero
tiene à Don Juan. *Leon.* Obecerte espero.
Elv. Pues en ti es mas decente,
y mas facil saber ingenuamente
de Don Juan los desvelos,
sin temer sus desayres, ni tus zelos.
Leon. Pluguiera à Dios. *ap.*
Elv. Què dices? *Leon.* Que assi sea,
hermana, como el alma lo deseas,
mas mi padre està aqui.
Elv. No importa, entremos,
que antes menos culpables quedarèmos,
visitando à mi primo en compañia
de mi padre. *Leon.* O infeliz fortuna mia! *ap.*
por un gusto que ofreces à mis ojos,
le dispones al alma mil enojos.
Sanch. Bien es q̃ supla amor tan larga ausencia.
Elv. Estàr tu aqui, señor, me dà licencia
para vèr à mi primo, cuidadosa
de su salud. *Juan.* Ninguna mas dichosa,
si aun en su duda tal favor recibo;
por vos, señora, muero, y por vos vivo,
pues viendo à un tiempo mi cuidado atento,
solo cierta mi vida en mi tormento,
y mas cierta mi muerte en mi vèntura,
morir de veros, por morir procura.
Leon. O como el alma entiende su cuidado! *ap.*
Sanch. Mejor quedas, Don Juan, acompañado
de tus dos primas bellas,
que de un viejo molesto; y pues en ellas
es à tu gusto igual mi desempeño,
no he de impedir grosero el dulce empeño
de tu amor: queda à Dios, sobrino mio,
que igualmente de ti, y de Elvira fio;
no es de discretos estorvar amantes,
no me tégas por suegro antes cõ antes. *vase.*
Jua. Què cortesano, y q̃ galante hà andado *ap.*
D. Sancho! *Elv.* Facil queda à mi cuidado *ap.*
dexar à solas con Don Juan aora
à Leonor, sepa el alma lo que ignora;
assi ha de ser: Ya, primo, en mi recato
no culpareis, quando obligaros trato,
que me aparte de vos, pues mi experiencia,
no solo ha acreditado en vuestra ausencia:
mas de mi misma vista à los reflexos,
que os parezco mejor quando mas lexos.
Y si aveis de salir, què no lo estraño,
à admirar de la Corte el bello engaño,
siendo lo dulce en vos de sus Sirenas,
suspension mucha, quando alhago apenas,
estorvaros no quiero, que ya es tarde:
quedad, primo, con Dios. *Jua.* El os guarde:
dichoso soy, amor, si sola queda *ap.*
Leonor. *Elv.* Què à tal extremo llegar pueda
mi necio sufrimiento, *ap.*
y su grosero trato! ay mas tormento!
y que en D. Diego amante, una venganza,
el alivio me niegue; y la esperanza,
y trueque yo finezas por desdenes!
pero escuchar mis males, ò mis bienes

des-

deſde eſta puerta quiero,
que aunque ſegura de Leonor eſpero
el informe, es un ſiglo deſcuidado
cada inſtante el temor de mal pagado.
Juan. Con Leonor me dexò Elvira, *ap.*
y con mueſtras de rezelo
en la puerta ſe ha quedado,
deſde aqui la veo, es cierto,
pero Leonor no la vè;
què harè, amor? què harè, deſeos?
pues ſi en mi voz ſolicìto
deſahogos à mi pecho
con Leonor, à Elvira agravio;
y aunque perderla no temo,
temo perder la eſperanza
de Leonor, ſi à Elvira pierdo.
Si mis cariños aqui
fio ſolo del ſilencio,
podrà culparme de falſo
mi dama, pues no ſabiendo,
que eſtà eſcondida ſu hermana,
y viendo tibio mi afecto,
creerà que es mudanza, y culpa,
lo que es fineza, y acierto;
pero eſcuſar la ocaſion
es el mas ſabio conſejo:
irme quiero, pues conſigo
quedar con las dos à un tiempo
bien, con Elvira en la fuga,
con Leonor en el reſpeto.
Y aunque dexo una ocaſion
del mayor bien, no la pierdo;
antes logrero de amor,
por una, muchas grangeo.
Con vueſtra licencia, prima.
Leon. Eſperad, ſeñor, que tengo
que hablaros: valgame Dios! *ap.*
en eſto parò el ſilencio?
Don Juan à ſolas conmigo,
y ſabe de ſus deſeos
triunfar de ſuerte, que huye
de mis ojos; como es eſto?
ò eran falſos ſus cuidados,
ò es fingido ſu deſpego.
Juan. Pues què me mandais, ſeñora?
Amor, ſocorre mi empeño. *ap.*
Leon. Pero ya, ya no ay razon *ap.*
para deſearle atento,
pues le eſcuſa mi decoro,
quanto le acuſa mi afecto.
Quiero hablarle por mi hermana;
mas ay, cuidados, que temo,
que entre ſilencios, y voces,
entre rigores, y ruegos,
no ſuene aun en mis ſentidos
la voz de mis ſentimientos.
Juan. Señora, ya en tantas dudas
explicaciones eſpero
de vueſtra voz. *Leon.* No penſeis
que à ſatisfaceros vengo,
Don Juan, ni à otras diſculpas
de vueſtros libres intentos,
porque ya no os buſca amante
mi cuidado, ſino cuerdo.
Elv. No entiendo bien à Leonor.
Juan. Si ſeñora, ya os entiendo;
direis que:- *Leon.* Eſperad, oìd,
no penſeis, digo, que intento
deſpertar vueſtra memoria,
quando ſu dichoſo ſueño
cierra vueſtros libres ojos
à indecentes devanèos,
que yo en el ſueño tambien
participo del ſoſsiego.
Juan. Ella lo declara todo, *ap.*
y aunque aviſarla del rieſgo
con mis ojos ſolicìto,
no me entiende, porque dellos
aparta ayrado los ſuyos;
huir es unico medio
ya de evidentes peligros.
Digo, ſeñora, que atento *Haciendo-*
eſtarè à lo que decis, *(le ſeña.*
y perdonad, que no puedo
detenerme aora aqui,
pues quantos cuidados debo
à la hermoſura que adoro,
tantas atenciones temo
de otros ojos, que me eſtorvan;
permitid, pues, que huya dellos,
que no quiero que el peligro,
ſeñora, en que aqui me veo,
haga el callar ſoſpechoſo,
ò haga el hablar deſatento.
Leon. Què es lo que eſcucho? yo ſufro *ap.*
tan declarados deſprecios?
eſto es decir que à otra aora:
hablad mas claro. *Juan.* No puedo.
Leon. Son mis ojos los que eſtorvan?
pues yo sè:. *Juan.* Valgame el Cielo!
Leon. Quando eran ellos: mas ay *ap.*
atrevidos penſamientos,
buelva à encerraros mi honor
en la carcel del reſpeto,
eſcuſemos el deſayre,
ya que el dolor no eſcuſemos.

Señor Don Juan, de mi hermana
es la quexa que os prevengo,
pues ha advertido que en vos,
ni la obligacion ha hecho
lo que debiera el cuidado,
al mirar sus ojos bellos;
y assi tratad de estimarla,
pues solo os merece atento,
por fina, y hermosa. *Juan.* Amor, *ap.*
trocòse en pesar el riesgo.
Pero como fia tanto
Leonor de mi sufrimiento,
que es tercera de su hermana?
si no es de las dos concierto
este, para averiguar
de mi cuidado el intento.
Y si es assi, y Leonor sabe,
que su hermana la està oyendo,
fingirè que quiero à Elvira,
pues dexo con este medio
su amor pagado, y seguro,
y el de Leonor satisfecho;
y si no, y queda quexosa
mi dama, yo sabrè luego
acreditar con verdades
fineza mi sufrimiento:
assi ha de ser. *Leon.* Què decis?
Juan. Digo, señora, que quiero::-
Leon. A quien? *Juan.* A Elvira: mis ojos *ap.*
dicen à voces que miento.
Leon. Ay loca esperanza mia! *ap.*
à Dios, que ya os lleva el viento.
Juan. Y me pesa que à sus ojos
parezca en mi amor despego
la suspension. *Leon.* Es posible,
que os merece tan suspenso?
Juan. Si señora. *Elv.* Amor, albricias;
Leon. Sabe Dios lo que me huelgo;
idos. *Juan.* El Cielo, señora,
os guarde. *Leon.* Ay de mi! què presto
que me obedece! esperad.
Juan. Què mandais? *Leon.* En fin, es cierto
que quereis à Elvira mucho?
Juan. Si señora, (amor, aliento)
pues quando de su hermosura
no estuviesse yo tan preso,
bastaba mandarlo vos,
prima, para obedeceros.
Perdone el alma este engaño, *ap.*
pues con el seguro dexo
à Elvira; y si en este lance
mi discurso ha sido incierto,
y Leonor queda ofendida,
sabrà mi cuidado luego
satisfacer sus enojos
con la verdad, pues queriendo,
solo dura lo quexoso,
por lograr lo satisfecho. *vase*
Elv. No tengo mas que saber,
enmendò Don Juan su yerro,
aunque todavia duran
de su fè en mi amor rezelos;
pero quizà es condicion,
y no culpa, lo severo:
mas firme aora es mejor,
porque Leonor mis desvelos
no juzgue desconfianzas,
que quando tanto la debo,
no es justo con sinrazones
recompensar sus afectos. *vase*
Leon. Pues quando de su hermosura
no estuviera yo tan preso,
bastaba mandarlo vos,
prima, para obedeceros?
Buenos quedamos, amor;
què finos son los mas tiernos
de los hombres, y què firmes!
fuego en todos ellos, fuego.
No es este el que ayer juzgaba
aun la duracion del tiempo
breve para su cuidado?
el que me rindiò su pecho,
fin mas fin, que el que assegura
un infinito deseo?
Pues como en tan pocas horas
tan rara mudanza ha hecho,
que à los delitos de tibio
añade agravios de ageno?
Pero ya por què le culpo?
por què de mi no me quexo,
que la vibora alevosa
alimentè de mi pecho?
Con condenar sus desvios,
mas mis cuidados condeno,
pues si yo no le miràra,
no se viera desatento.
No se casa con Elvira
Don Juan? pues por què reprueba
que la adore, si le rinden
la obligacion, y el sugeto?
Es dicha para perdida
el gusto en un casamiento,
donde suele amor buscar
la obligacion por consuelo?
Resistirse su alvedrio,
no fuera delito, à tiempo

que la dicha le aſſegùra
quanto cabe en el acierto?
Quien lo duda? luego bien
en amar à Elvira ha hecho,
y aun en matar à Leonor,
porque eſtorvò ſus intentos.
Mas mataràme (ay de mi!)
ſin ſer infiel, ni groſſero,
y en los filos del amor
no envenenarà el deſprecio.
Si no me amò, como falſo
vendiò engaños por requiebros?
ſi me amò, como en olvidos
ſe trocò ſu amor tan preſto?
Tanto me excede mi hermana,
que deſmintiendo lo ciego
en Don Juan, venciò mi amor
ſolo ſu conocimiento?
Elvira es mejor que yo?
pero advierte mi conſuelo,
que pues zeloſa lo dudo;
no debe de ſer muy cierto.
Mas ella ha de eſtàr guſtoſa,
y yo he de quedar muriendo,
y ſufriendo, que en ſu amor
ſean dichas mis deſprecios?
Eſſo no, amor, eſſo no,
dame la muerte primero,
pues viviendo no es poſsible,
que dure mi ſufrimiento.
Pero què dudan mis iras?
muera Elvira, pues yo muero;
muera Don Juan, pues me mata;
buſquen mis zelos un medio
con que malquiſtar ſu amor,
y eſtorvar ſu caſamiento.
Pero què digo? eſtoy loca?
yo pierdo tanto el reſpeto
à mi decoro, que ya
es violencia el no perderlo?
Aqui del valor, aqui
de la cordura; mas veo,
que contra amor no ay valor,
ni ay cordura donde ay zelos.
Yo adoro à Don Juan: ò quanto
puede en el alma eſte afecto,
pues impoſsible le guardo,
y ofendida le confieſſo!
O nunca le viera! nunca
mi amor aumentàra ageno,
como ſi fuera mi embidia
diſculpa de mi deſeo.
Pues yo he de ſufrir remiſſa,
que ſu amor logre otro dueño,
añadiendome un deſayre
ſobre un dolor mi ſilencio?
No, no, mueran, mueran ambos
del miſmo mal que padezco;
lloren los dos; pues yo lloro,
ſientan los dos, pues yo ſiento.
Y pueſto que en la mudanza
de Don Juan, puede el empeño
diſculpar ſus ſinrazones,
mas no aliviar mis tormentos:
venganzas, venganzas ſuplan
por impoſsibles remedios,
que ſi no apagan la llama,
deſahogan el incendio.
No ha de faltar una traza
con que lograr mis intentos:
yo miſma he de ſer, yo miſma
de mi venganza inſtrumento,
fingiendo; pero ya tarda
à mis iras el afecto,
hablen las obras, que hacen
eloquentes los ſilencios. *vaſe.*

Sacan luces, ſalen D. Juan, y D. Diego.

Juan. Don Diego, en tanta amiſtad,
tanta eſtrañeza no cabe?

Dieg. No me culparà quien ſabe *ap.*
del amor la actividad,
que à tantos rieſgos no atienda,
para diſponer mejor
ſu logro, y vèr à Leonor,
ſin que el recato ſe ofenda.
Ya os dixe, Don Juan, ayer,
que por eſtàr retraìdo,
ſolo en la ſombra eſcondido
de la noche os vendrè à vèr,
por el lance que ſabeis,
que en el prado el otro dia
tuve; y de la amiſtad mia
eſtàr ſeguro podeis,
que à todas horas quiſiera,
à ſer poſsible, ſerviros.

Juan. Veros libre de retiros,
mi mayor alivio fuera.

Dieg. Mas eſto no importa aora:
decidme, vos, como eſtais
deſde que el favor lograis
de Elvira, pues ſe mejora
en vueſtra dicha la mia,
eſperando de Leonor
por vueſtro medio el favor.

Juan. Don Diego en vano porfia. *ap.*

Sale Jul. Toda el alma hecha un veneno

ven-

vengo, señor, à buscarte.
Juan. Què me quieres? *Jul.* Oye aparte,
que oir à todo no es bueno.
Juan. Aunque Don Diego està aqui,
no te estrañes, que es mi amigo,
tanto, que à solas conmigo
has de imaginarte; dì.
Jul. Que ya no ay mudos, ni ciegos:
oye aparte. *Juan.* Acaba, loco.
Jul. Rey mio, usted sabe poco
lo que estorvan los Dondiegos.
Juan. Di, que ya aparte te escucho.
Jul. Pues has de saber, señor:-
Juan. Dilo presto. *Jul.* Que Leonor
anda un poco, y aun un mucho.
Jua. Què dices? *Jul.* Que à troche, y moche
ella se passea, infiero,
de dia por el azero,
y por el hierro de noche.
Juan. Pues como? (ay suerte cruel!)
Jul. Porque aora toma el manto,
y como le quiere tanto,
irà à costarse con èl.
Juan. Què dices? (valgame el Cielo!)
el manto? *Jul.* El manto. *Juan.* Ay de mi!
tu la viste? *Jul.* Yo la vi.
Juan. Què de desdichas rezelo!
Dieg. O quanto teme un culpado! *ap.*
què serà lo que ha traìdo,
que decirlo no ha querido,
y Don Juan està turbado?
Juan. Y tu le viste salir
de casa? *Jul.* No, mas tomar
el manto; pero à su andar,
ya no la podràs seguir,
pues con tan velòz carrera
viò ayer: mas de què me espanto?
no es milagro que ande tanto
una muger tan ligera.
Juan. Ha ingrata! viven los Cielos,
que he de apurar tu cuidado,
con los zelos me he quedado,
pues no quisiste mis zelos.
Ay amor! quien ha entendido
jamàs tu razon de estado,
que ofendes quando buscado,
y buscas quando ofendido?
Vamos, que yo la he de hallar,
ò la vida he de perder.
Jul. De quien mas podràs saber,
quien mas te podrà informar,
es el Cochero, señor,
Flora hablò aora con èl,
y de un doblon el cordel,
al mas mudo hace cantor.
Juan. Vèn, Julio, que estoy mortal:
Don Diego, aguardame un rato
aqui. *Dieg.* Obedeceros trato,
aunque en novedad igual,
viendoos, amigo, turbado
salir con nueva porfia
à estas horas, no querria
estàr fino à vuestro lado.
Juan. Don Diego, yo le admitiera;
puesto que tan vuestro soy,
si el disgusto con que voy
cosa de peligro fuera;
pero un cuidado de amor
es causa de esta violencia,
y bien veis que esta pendencia
solo se riñe mejor.
Dieg. Pues no estorvaros resuelvo.
Juan. Pero de aguardarme aqui
no me dàs palabra? *Dieg.* Si.
Juan. Pues luego, D. Diego, buelvo. *vase.*
Jul. Honor, si queda apurada
esta liviandad, yo sè
que diga Florilla, que
tengo la mano pesada. *vase.*
Dieg. Solo Don Juan me ha dexado;
què dichoso fuera, amor,
si solo vèr à Leonor
mereciera mi cuidado!
Pero si llegasse averme
Don Sancho, lo pierdo todo:
si Elvira, tambien; de modo,
que no es posible atreverme,
pues à un tiempo me retira
de vèr à mi amado objeto,
por Don Sancho mi respeto,
y mi amistad por Elvira;
pero si no me ha engañado
mi rezelo, hablar he oìdo
en essotra puerta, y ruido
de passos se me ha antojado.
Mas por si es Don Sancho quiero
retirarme, y mi lealtad
le recate en mi amistad,
no en mi temor el azero:
pues no aguardar à mi amigo,
como le he ofrecido, es dar
à su amor que sospechar;
y pues oculto consigo
qualquiera intento mejor,
desde esta puerta sabrè
lo que dudo, y si mi fè

merece vèr à Leonor,
pues solo por esta dicha
tantos riesgos atropello. *Retirase.*
Sale Leonor con manto, y Flora.
Flor. Aun no acabo de creello,
tanto puede una desdicha.
Leon. Flora, si sabes de amor,
no condenes mis desvelos,
que la venganza en los zelos
es el alivio mejor:
no se advierten al vengarlos
dificultades jamas,
que en teniendolos, lo mas
dificil es confessarlos.
Y aunque templa mi pesar
averme dicho mi hermana,
que escondida esta mañana
à Don Juan pudo escuchar,
pues con esto puede ser,
que èl la viesse, y con desvelos
fingidos à sus rezelos
quisiesse satisfacer:
no es bastante esta disculpa,
pues pudo con otro medio
hallar al riesgo remedio,
sin mi desayre, y su culpa.
Pero pues ya consegui,
sin que sepa lo que passa
Elvira, y no estando en casa
Don Juan, entrar hasta aqui
en este trage, lo mas
de mi industria se logrò.
Flor. Y aora què he de hacer yo?
Leon. Vete, y à Elvira diràs,
que en el quarto de Don Juan
ay una dama embozada,
con que curiosa, y ayrada
vendrà, me verà, y tendràn
logro à un tiempo dos venganzas
mias, ocasion sus zelos,
y mis amantes desvelos
menos muertas esperanzas.
Flor. Y si viene mi señor
entretanto, y te vè assi,
què has de hacer? valgate aqui
lo de no sois vos Leonor.
Leon. Nunca tan temprano viene
mi padre, y en este efecto,
tanto conviene al secreto,
como al buen logro conviene.
Flor. Ya yo no replico à nada,
ya à buscar à Elvira entro;
mas oyes? à todo encuentro,
con el manto abroquelada:
yo por mas diestra en el arte
te aviso de riesgo tanto,
mira que quitarte el manto,
es como desmantelarte.
Leon. Ya estoy advertida, y ya
Elvira à mis zelos tarda.
Flor. Ay què noche se le aguarda!
mas una por otra và. *vase.*
Dieg. No he podido, aunque he escuchado,
oìr la conversacion,
y notable admiracion
vèr à Leonor me ha causado,
con manto aqui, y à esta hora;
mas pues me ofrece el amor
la dicha, hablando à Leonor,
sabrà el alma lo què ignora.
Leon. Entrarme en estotra pieza,
que es donde duerme Don Juan,
es mejor; que assi tendràn
los indicios mas certeza:
ya, amor, nada me acobarda;
pero ay Dios! quien està aqui?
Al entrar encuentra con Don Diego.
Dieg. No huyas, Leonor, de mì.
Leon. Muerta estoy. *Dieg.* Mi bien, aguarda.
Leon. Quien eres, hombre atrevido?
Dieg. Don Diego soy, què te altera?
no me agravies con hacer
novedad de mi fineza.
Leon. A buen seguro, señor
Don Diego, que en vos cupiera
solamente este delito,
pues sin mirar lo que arriesgan
en los dos estas locuras,
os exponeis à que os vean
aqui mi padre, y mi hermana;
y pague mi honor la pena,
sin tener mi amor la culpa
de vuestra vana assistencia:
idos, y si no en rigores:-
Dieg. No los duda mi fineza,
pues mayor crédito logra
en la mayor resistencia:
mas dexa, Leonor, el susto,
y disculpa la licencia
de estàr aqui, pues Don Juan:-
Leon. No ay disculpa à tanta ofensa,
idos luego, ò à mis voces
vuestra culpa, y mi defensa
fiarè, y lo que hasta aora
ocultè por mi decencia
(que ay culpas que en el decoro

aun

aun es delito ſaberlas)
deſcubrirè, y dirè à todos,
que ſois vos quien:- *Dieg.* Tente, eſpera:-
Leon. O como de un deſpreciado *ap.*
ſiempre la porfia es necia!
Si con Don Diego mi hermana
me vè, no ſolo no queda
logrado mi intento aqui,
ſino mi deſdicha cierta;
pues retirarme es mejor,
que quando es mas lo que arriesga
mi amor, que es lo que conſigue
en mi induſtria, todo ceda
al decoro: pero ya
no es poſsible, pues ya llega
mi hermana; (ay mayor deſdicha!)
pero aguardarla cubierta
determino à todo trance.
Dieg. Oye, Leonor, què te altera?
por què te embozas? mas quien
entra por aquella puerta?
ya no puedo retirarme
ſin mayor nota, pues ſea
eſta capa mi ſagrado.
Leon. Sirva el manto de defenſa,
quando de ofenſa no ſirva.
Salen Elvira, y Flora.
Flor. No quiero yo que me creas,
llega, y veràs con tus ojos
una moza, que pudiera
dar zelos al miſmo Sol,
ſi el manto diera licencia;
no la vès? mas quien ſerà
el galàn? *Elv.* Ya mis ſoſpechas
averiguè: ha falſo amante!
eſtas tus palabras eran?
mal aya quien de hombre fia.
Flor. Ay tan grande deſverguenza!
para mi no le dexàra
yo pelos en las guedexas.
Dieg. Siendo Elvira, no es el lance
tan fatal como pudiera,
aunque de ſus bellos ojos
ſiempre temo las violencias;
pero el cubrirſe Leonor,
y el fingir no conocerla
Flora, y dar zelos à Elvira,
no lo entiendo. *Leon.* Mas adverſa
pudiera ſer mi fortuna,
pues es forzoſo que crea
Elvira, que el embozado
es D. Juan. *Elv.* Què en vano intenta
cubrir Don Juan mis agravios
con ſu embozo! yo eſtoy muerta:
irme quiero ſin hablarle,
pues en tales evidencias
de mi agravio, no ay palabras,
que mi venganza comprehendan;
mas tampoco en el ſilencio
cabe mi razon: pues ſea
en mis voces la venganza
deſengaño, y no querella.
Flor. Mamòla Elvira, y Leonor *ap.*
ha logrado ſu cautela.
Elv. Bien haceis, ſeñor Don Juan,
en cubriros. *Flor.* Bien empieza.
Leon Ayude mi empeño amor. *ap.*
Dieg. Saliò mi ſoſpecha cierta. *ap.*
Elv. Pues aſsi, ſi no el delito,
diſsimulais la verguenza;
pero quando haceis alarde
de dos caras, què aprovecha
cubrir una, ſi la otra
queda, aleve, deſcubierta?
Es buen modo de obligar
añadir à las tibiezas,
de la obligacion del guſto,
tan declaradas ofenſas?
Eſto es adorar à Elvira?
y ya que verdad no fuera
vueſtro amor, eſto es cumplir
obligaciones, y deudas?
Tan poco diſcreto ſois,
ſobre falſo, que no acierta
vueſtro guſto à ſer liviano,
ſin que eſcandaloſo ſea?
Quedad con Dios, y eſſa dama,
que tan poderoſa os fuerza
à dexar por ſus favores
los mios, puesto que en ella
mas, Don Juan, la liviandad,
que en mi, la atencion os deba,
pague las obligaciones,
de que ya me deſempeña
vueſtra mudanza, y no buſco
yo mayor caſtigo della,
que libraros ſus caricias
para premio de las vueſtras.
Solo quiero que entendais,
que el ſentimiento que mueſtra
mi cuidado, no es cuidado,
y que mi pena, no es pena;
y ſi lo parece, ſolo
ſufrirè que lo parezca,
no el penſar que no ſos mio,
ſino que pude ſer vueſtra,

que

que aunque mi padre, y mi honor
à ſer mi eſpoſo os alientan,
no ha de ofenderme en lo amante,
el que eſpoſa me merezca.
Sabrà mi padre eſte agravio;
muerta voy, venganza, penas: *ap.*
ay Don Diego, à buen ſeguro,
que tu tan infiel no fueras. *vaſe.*
Flor. Lindamente ha ſucedido:
ſolo ſaber aora reſta
ſi el embozado es Don Juan,
porque nos viene de perlas.
Don Diego es: lindo Don Diego;
què nos querrà ſu lindeza?
Leon. Señor Don Diego, eſto es ya
acabar con mi paciencia;
què os debo yo, que por vos
quereis que rieſgos padezca?
Idos; pero ya es mas facil
irme yo, pues mi cautela
felizmente ſe ha logrado:
vèn, Flora. *Dieg.* Mi bien, eſpera.
Leon. Apartad, que eſtais canſado.
Dieg. Oye, Flora. *Flor.* A eſſotra puerta.
Dieg. En un mar de confuſiones
corre el diſcurſo tormenta.
Leon. Mas ay, (què infelice ſoy!)
Don Juan es eſte, y es fuerza,
viendome à mi con el manto,
y à Don Diego en eſta pieza,
que de mi amor, y ſu honor
agravios, y zelos tenga.
Sale Don Juan, y Julio.
Juan. Que no ha ſalido de caſa
es cierto. *Jul.* Pues ya què intentas?
pero aguarda, no es Leonor
aquella? y Flora no es eſta?
Juan Leonor con manto, y aqui
con Don Diego? què de penas
diſcurro! mas aqui impotta
diſsimular mis ſoſpechas,
porque Don Diego mi amor
de mi turbacion no infiera,
que yo apurarè deſpuès
mis zelos, y ſus cautelas.
Jul. Miren uſtedes que paſſo *ap.*
eſte, tras los que nos cueſta.
Flor. Con ſer tan entrometida,
no sè yà donde me meta:
una de todos los diablos
ha de aver aqui. *Leon.* Suſpenſa,
y turbada aun no permito
mi confuſion à la lengua.

Juan. Pues prima, vos en mi quarto
à eſtas horas, y con ſeñas
de diſguſto? què ocaſion
à tal novedad os fuerza?
Leon. No sè (ay Dios!) que reſponder, *ap.*
pues diſculpan la ſoſpecha
de Don Juan tantos indicios.
Juan. Y vos, Don Diego, de aqueſta
novedad ſabeis la cauſa?
Dieg. Yo cumplì con mi obediencia
en aguardaros aqui.
Leon. Què nueva amiſtad es eſta! *ap.*
quando temiò mi cuidado
enemiſtades mas ciertas?
Pero à todos vientos corre
en eſte lance tormentas
mi amor, pues ſiendo los dos
amigos, ſaber es fuerza *ap.*
de Don Diego las porfias
Don Juan, y mayores quedan
ſin zelos en eſte caſo:
què he de hacer en tantas penas?
Juan. Don Diego, no eſtraño hallaros
en fè de vueſtra promeſſa
aqui, lo que ſolo admiro
es, que Leonor: - *Leon.* Nada infieras,
Don Juan, contra mi decoro.
Juan. Yo, Leonor, las evidencias
eſtraño, no las procuro.
Leon. Yo ſabrè ſatisfacerlas.
Dieg. Leonor turbada, Don Juan *ap.*
inquieto, con manto ella,
y en eſte quarto à eſtas horas,
cubrirſe à ſu hermana meſma
por darla zelos: ò mienten
en mi diſcurſo eſtas ſeñas,
ò ay falſedad en los dos.
Leon. Mas ſi logrò mi cautela *ap.*
el dexar zeloſa à Elvira,
y de Don Juan las ſoſpechas
ſatisfaràn mis verdades,
mejor es ſufrir mis penas,
que aumentarlas: irme elijo,
antes que mas rieſgos tengan
mi honor, y mi amor. *Flor.* Ay Dios!
con todo dimos en tierra:
tu padre viene, ſeñora.
Leon. Valgame Dios! yo eſtoy muerta.
Dieg. Honor, retirarme importa, *ap.*
Don Juan, con vueſtra licencia,
por eſcuſar que Don Sancho
aqui con Leonor me vea,
ſupueſto que à ſu recato

no

no le està bien mi presencia
à estas horas, es mejor
entrarme en essotra pieza.
Juan. Bien decis, entrad. *Dieg.* Assi
consigo que no me vea, *Escondese.*
con que todo el riesgo evito.
Leon. D. Juan, D. Juan. *Juan.* Què rezelas?
ay Leonor, quanto te culpan
essos temores que ostentas!
quita el manto, pues con èl
peligras mas. *Flor.* No lo aciertas,
señora, porque si Elvira
à tu padre ha dado cuenta
de que ay aqui una tapada,
por quien Don Juan la desprecia,
te expones à un gran desayre
si te halla aqui descubierta,
y ya pienso que te ha visto,
que se ha parado à la puerta.
Leon. Bien dices, el mismo manto,
que es riesgo, el alivio sea;
Don Juan, no digas quien soy,
que importa à mi honor.
Juan. Què intentas?
Leon. Yo sè que tu abonarás
la razon quando la sepas:
defiendeme. *Juan.* De mì mismo
defenderte amor quisiera;
mas fia de mì, que es mas
que mis zelos mis finezas.
Leon. Tu zelos, quando de Elvira:-
Juan. Què rigorosa te vengas
de mis desayres de burlas,
con tus agravios de veras!
Leon. Tu desayres? poco dices:
yo agravios? mucho ponderas;
pero ya sale mi padre.
Jul. Allà en Castilla la Vieja
un rincon se me olvidaba;
mas que mi amo se meta
à guarda damas tan mozo,
y se lo sufran las dueñas?
Sale D. Sanch. Con razon se quexa Elvira,
que es demasiada licencia
la que se toma Don Juan;
mas la tapada no es esta,
y aquel mi sobrino? honor,
ayuda aqui mi paciencia.
Juan. Señor, tu aqui? què dirè, *ap.*
que disculpa le parezca?
Sanch. Por cierto, señor Don Juan,
que pagais bien tantas deudas,
haciendo à vuestros delitos
complice mi casa mesma.
Leon. O quanto temo sus iras! *ap.*
Sanch. Y quando la Corte os diera
para algunas mocedades
en vuestros años licencia,
aqui venis à lograrlas,
donde aventurar es fuerza,
si conmigo la cordura,
con Elvira la fineza.
Sed mas prudente, sobrino,
ya que no mas amante, y sea
la voluntad muy cortès,
aunque no sea muy tierna.
Menos fingir un alhago,
que sufrir un ceño cuesta,
dexad por otra essa dama,
que os obliga mas discreta;
y aora, porque os lo pido
yo, dad licencia que venga
conmigo, que yo os ofrezco
llevarla à su casa mesma,
que segura và en mis canas.
Leon. Perdìda soy si lo intenta. *ap.*
Flor. Otra que bien bayla. *Jul.* Andallo.
Juan. Cielos, què dirè, que pueda *ap.*
ser disculpa en este indicio,
y en este riesgo defensa?
Sanch. Claro està que mi razon
se conoce en tu verguenza,
pues buscando la disculpa,
aun no dais con la respuesta.
Esto ha de ser: Vos, señora,
si de Don Juan la cautela,
ò vuestro amor os engaña,
sufrid desta culpa en pena
este desayre, y conmigo
venid. *Juan.* Señor, oye, espera,
que puede aver mil acasos,
que califiquen de inciertas
tus sospechas, y mis culpas.
Sanch. Ea, sobrino, no quieras
aventurar por un gusto
tu honor, y tus conveniencias.
Juan. Si los riesgos de un engaño, *ap.*
siempre otro engaño acarrean,
este me valga: Señor,
no tan fin oirme quieras
condenarme, quando ofrecen
mis disculpas evidencias.
Sanch. Què disculpa puedes darme,
si à mis ojos:- *Juan.* No pudiera
ser esta dama embozada,
objecto de las finezas

de

de un amigo , que por falta
de otro lugar , se valiera
de mi quarto , para hablarla
con recato ? *Sanch.* Es muy vieja
essa disculpa , Don Juan,
y ya que yo la admitiera,
donde està el amigo aqui?
Juan. Què se aventura que vea *ap.*
mi tio à Don Diego , pues
no es cosa à que ofender pueda
su honor hablar à una dama?
y pues assi se sossiega
su enojo , y Leonor se libra,
prosigamos la cautela.
Leon. O lo que duda Don Juan! *ap.*
plegue à Dios que bien resuelva.
Juan. Señor , para que seguro
quedes , y para que veas,
que es verdad quanto te digo,
puesto que el silencio era
fineza , ya en mì no es culpa
romperle , quando se arriesga
mi honor : Don Diego, salid,
puesto que en mi tio queda
segura vuestra amistad,
porque mi verdad entienda,
y el amor con que servìs
à essa dama. *Dieg.* Què concierta
Don Juan ? sin duda le ha dicho *ap.*
à Don Sancho , que yo era
galàn de aquella tapada,
para librar su fineza
de la culpa , y à Leonor
del peligro , y mas le aumenta
con conocerme Don Sancho;
què he de hacer en tal violencia?
Juan. Amigo , en què reparais?
salid. *Leon.* Què penas me esperan, *ap.*
si vè à Don Diego mi padre:
ha! quien evitar pudiera,
sin descubrirse, el peligro.
Dieg. Pero ya salir es fuerza:
A la amistad de Don Juan,
y al gusto de Leonor bella
apelo , quizà en Don Sancho
podrà mas la conveniencza,
que la venganza ; y en fin,
quando todo en mi defensa
falte , me valdrà mi espada. *Sale.*
Juan. Mirad aora si es cierta,
padre , y señor , mi disculpa.
Dieg. Perdona : tus pies merezca,
señor, quien toda su sangre
sacrifica en recompensa
de un acaso. *Sanch.* Ay de mi triste!
què miro ? apenas , apenas
me dexa voz el dolor:
No es este, (insufrible ofensa!)
no es este el fiero homicida
de mi hijo ? (què violencias!)
sì, que aun el llanto en mis ojos
su imagen me representa.
Pues tu te atreves , villano:-
Juan. Señor, el enojo templa,
que yo he tenido la culpa
de que Don Diego se atreva.
Sanch. A profanar desta casa
el sagrado , sin que adviertas,
que el sacrilegio no tiene
en el sagrado defensa?
y tu al mayor enemigo,
Don Juan , amparar intentas?
este diò muerte à Don Luis:
mira, pues, què mal concuerdan
agravios con tercerìas,
y amistades con afrentas.
Juan. Valgame el Cielo! què escucho?
Dieg. Sabe el Cielo que me pesa,
señor; mas supuesto:- *Leon.* Ay triste!
Dieg. Que Leonor:- *Jua.* Muy mal remedias
con mis zelos mis agravios.
Sanch. Como, Don Juan, no te vengas?
puede en ti mas que mi honor,
de un falso amigo la deuda?
Dieg. Ved, Don Juan, que de ayudarme
me disteis palabra , en esta
ocasion me la cumplid,
pues puede ser conveniencia
que Leonor:- *Juan.* Ya en mi no cabe
à un tiempo amistad , y ofensa.
Leon. Ay de mi! *Juan.* Señor Don Diego,
no os debo cumplir promessas,
quando ya de mis palabras *Saca la*
borrò el agravio las letras: *espada.*
saca la espada. *Dieg.* Ya aqui
no ay razon , que no parezca
cobardìa , si me escuso;
y aunque alegarla pudiera,
quando el honor se aventura,
no ay atencion , que no ceda. *Riñen.*
Sanch. Aora si que me obligas.
Juan. Muere, aleve. *Dieg.* Mucho intentas.
Juan. Sacarle à la calle importa, *ap.*
porque retirarse pueda
Leonor sin riesgo. *Dieg.* En la calle
logro mejor mi defensa. *vanse.*
Sanch.

Sanch. Dame tu, Julio, essa espada,
que aun al ardor de mis venas
no son ceniza los años.
Jul. Señor. *Sanch.* Acaba. *Jul.* Què intentas?
Sanch. Vengar mi sangre, y mi honor;
y supuesto que aqui queda
esta muger, bolverè
atento luego por ella,
que no quiero que mis hijas
mas escandalo padezcan. *vase.*
Jul. Pues yo pajas, vive Dios,
que he de ser de la pendencia
el mas crudo, y del nublado
ellos rayos, y yo piedras. *vase.*
Flor. Jesus, que anda suelto el diablo.
Leon. Flora, Flora, yo estoy muerta,
mal aya, amen, mi venganza,
que tantos riesgos me cuesta:
ay Don Juan del alma mia!
Flor. Atabales en Quaresma?
con esso sales aora?
quitate esse manto aprieSSa,
y dà mil gracias à Dios
de no estàr en la Galera;
acaba, què estàs pensando?
quieres que tu padre buelva,
ò que Elvira assi te halle,
con que queda descubierta
tu traza, y tu amor perdido?
Leon. Ay, Flora, que dello yerra
quien se venga contra sì;
y si Don Juan no tuviera
peligro, todo era nada:
ya todo me desalienta.
Flor. Por esto se dixo: Plegue
à Dios, que oregano sea.

JORNADA TERCERA.

Sale Julio con piedras.

Jul. Quien no dirà que soy Julio,
si granizo destos chochos?
mas de conjuros de espadas
huyen mis nublados todos:
ya las piedras me embarazan,
allà vàn que las arrojo,
no quiero que digan, que
tengo mi piedra en el rollo.
Pero un hombre viene alli,
y segun lo presuroso,
tambien huye; pues valor,
en esta puerta me escondo,
por bolver luego à saber
en què parò el reconcomio.
Sale D. Diego con la espada desnuda.
Dieg. No es el huir cobardìa,
quando con la fuga solo
al honor, y à la esperanza,
de un riesgo evidente corro;
pues si llegàra à prenderme
la Justicia, era forzoso
averiguarse la muerte
de Don Luis, y estàr del todo
malogrado mi deseo,
quanto mi honor sospechoso.
A vista, pues, de dos riesgos,
donde mi muerte supongo
el mas leve, no es desayre
negar al contrario el rostro,
que yo buscarè ocasion
en que vengar mis enojos,
y mis zelos; pues infiero,
de los indicios que toco,
que Don Juan quiere à Leonor,
y con Elvira engañoso,
y con mi amistad fingido,
obra desleal en todo.
Mas por alli, si no miente
mi rezelo, passos oygo,
sin duda que es la Justicia,
ya el retirarme es forzoso.
Aqui està un postigo abierto,
entrarme por èl dispongo,
pues con cerrarlo asseguro
por de dentro, cuidadoso,
mi defensa: este es jardin,
y en èl sus ramos frondosos,
si la entrada me resisten,
me asseguran el socorro.
A mi fortuna encomiendo
aqui mis sucessos todos,
que tiempo me quedarà
despues para el desenojo. *Entrase.*
Jul. Aguarde amigo, no cierre,
que tengo cierto negocio
de importancia: vive Dios,
que se zampò como un bobo,
y que no topasse yo antes
con la puerta; mas què topo
yo en mi vida, sino azares?
Pero alli, si no es antojo
de mi temor, viene un hombre,
para mi sobra uno solo;
pero el parecer valiente,
aunque es mucho, cuesta poco.
Quiero probar à esperarle,

que quizà tambien , y todo
tendrà mas miedo que yo:
ea , honor , afuera ahogos;
por fuerza ha de penſar, que
es niſperos lo que mondo?
Sale D. Sancho con la eſpada deſnuda.
Sanch. Es poſsible, ayrados Cielos,
que aſsi ſe hà fruſtrado el logro
de mi venganza , y la vida
me permiten mis oprobrios?
Buſco à Don Juan , y à Don Diego,
que ſe retiraron todos
à la voz de la Juſticia,
y en todos eſſos contornos
no los hallo ; pero alli
veo un hombre , ya es forzoſo
conocerle , que en mi brio
los años no ſon eſtorvo,
no tiene el valor en ellos
olvido , fino repoſo;
yo llego , quien và? *Jul.* Eſte hombre
viene dado à los demonios,
pues no ſe eſpanta de verme.
Sanch. Quien và? *Jul.* Mas yo le reſpondo
en contrabajo , que ſiempre
los valientes hablan gordo:
hidalgo , quien và à eſtas horas
es el agua. *Sanch.* Ya mi enojo
à mi cuidado ſe añade; *Dale.*
pues agua và. *Jul.* Aguarda un poco,
que eſtoy hecho una baſura.
Sanch. Eſta voz yo la conozco;
es Julio ? *Jul.* Es Don Sancho? *Sanch.* Si.
Jul. De milagro vives. *Sanch.* Como?
Jul. Porque ya iba à enſartarte
como cuenta de abalorio.
Sanch. Calla, calla , que en mis veras
mal las burlas te perdono;
has viſto à Don Diego , ò ſabes
de Don Juan ? *Jul.* De mi amo ſolo
sè, ſeñor, que no me paga,
del otro no sè tampoco,
ſino que es lindo Don Diego;
mas ſi las burlas depongo,
aora acaba de entrarſe
por aquel poſtigo roto,
que nunca fuera cerrado,
ſino para mi ſocorro,
un hombre , y cerrò la puerta.
Sanch. Por eſte? *Jul.* Por eſſe proprio.
Sanch. Pues del jardin de mi cata
es eſta puerta (què aſſombros
me previene mi rezelo!)
y no pudiſte animoſo
conocerle ? *Jul.* Señor , yo
ſolo à quien me dà conozco,
que ſoy muy agradecido.
Sanch. Què dudo , que no diſpongo
mi deſengaño ? y porque
del regiſtro de mis ojos
nada en mi caſa ſe libre,
entrarè por aqui , y todo
el jardin verè deſpacio,
pues no avrà en la puerta eſtorvo
à eſta llave doble : honor,
dame la vida animoſo,
haſta hallar el deſengaño,
ò confirmar el oprobrio:
vèn, Julio. *Jul.* Vamos, ſeñor,
ſoy perro , y de fiel blaſono,
pues donde me dàn de palos,
con mas cariño me acojo. *vanſe.*
Sacan luz , ſale Elvira , Leonor , y Flora con mantos.
Flor. En fin ſe fue ſin licencia
la tapada , y dà à entender,
que es valiente la muger,
pues ſe và tras la pendencia:
notable ventura ha ſido, *ap.*
que no ſepa Elvira que
Leonor la tapada fue,
que le ſonſacò el marido.
Leon. Mucho importa que mi hermana *ap.*
ignore mi engaño , pues
podrè aviſando deſpues
à Don Juan , ſi tan tyrana
ſuerte con vida le dexa,
del intento de mi amor
trocar mi enojo en favor,
y en ſatisfacion ſu quexa:
pues mas atenta he advertido,
que la ocaſion de mis zelos,
engaño de mis rezelos,
y no de ſu amor ha ſido,
pueſto que el caſarme yo
con Don Diego , huviera ſido
medio en lance tan perdido,
y èl amante lo eſtorvò,
poniendo à rieſgo ſu vida,
no ſolo por defender
la mia , mas por temer
ſolo el verme con cida,
y eſto ſobre el juſto enfado
de hallarme aqui con Don Diego:
ò amor ! no te llames fuego,
ſi blaſonas de encerrado.

Elv.

Elv. Es posible que no pude
vèr quien causa mis desvelos,
y no dudando en mis zelos
la ofensa, el sugeto dude!
pero tu, que la dexaste
salir, la culpa tuviste.
Flor. O! pues dar en esse chiste,
serà dar con todo al traste.
Señora, aqui se quedò,
y como es tan tarde ya,
sin decir, tapada yà,
en la calle se vertiò:
yo que el poste oli, aunque en vano,
tomè el manto, y fui tras ella,
mas no pudiera corrella
el galàn mas cortesano;
porque tan esquiva huyò,
que Anaxarte descortès,
ya à mi frente, y ya à mis pies,
en piedra se convirtiò:
de que inferì quan mal medra
un amor desalumbrado,
pues el tuyo, y mi cuidado
dieron la primera en piedra;
y por no topar assi
la pendencia, ò mi señor,
que todo es uno en rigor,
vine, y no vi mas: vencì, *ap.*
lindamente lo ha creìdo,
no tiene mas que valer
la muger para muger,
tal me dè Dios el marido.
Elv. En què de penas me anego!
y dime, quando saliste
topaste à Julio, ò supiste
de Don Juan, y de Don Diego?
Flor. Señora, essas diligencias
nunca las hiciera yo,
que bien sabes tu que no
soy amiga de pendencias;
pero siendo tan propicio
al azero el Mayo, infiero,
como han tomado el azero,
que hacen aora exercicio.
Pero miren la Leonor, *ap.*
què sesga està! quien dixera,
que su mesura supiera!
què quiere decir amor?
Elv. Con què de cuidados lucho,
temiendo de la pendencia
por mil causas la violencia,
y ya dura el riesgo mucho:
pero mi padre es por quien
mas mi temor me acobarda,
què Don Juan en vano aguarda
ya de mi fino un desdèn;
que aunque fingiò ser Don Diego
el galàn de la tapada,
industria fue mal pensada,
pues bien sè yo que està ciego
Don Diego solo por mì,
y de Don Juan el engaño,
en lo grossero, y estraño
de su trato conoci:
y si el error de homicida
de mi hermano, no tuviera
contra sì Don Diego, fuera
su firmeza preferida
sin duda en mi voluntad.
Leon. Què engañada presuncion! *ap.*
pero aqui amor es razon
alentar su vanidad,
por librarme de los zelos,
que en Don Juan me dà su amor.
Elv. Què alivios hallas, Leonor,
à mis males? *Leon.* No ay consuelos,
que de tantos riesgos juntos
desmientan la pena en mì,
y mi sobresalto aqui
me dà la muerte por puntos.
Y en quanto à tu amor estoy
tan de parte de tu enfado,
que de verle mal pagado
quien mas participa soy:
y si à mi me sucediera
lo que à ti, tan ofendida
quedàra, que ni en mi vida
viera à Don Juan, ni le oyera,
porque no hallàra disculpa,
que escusara mis enojos,
al valerse de mis ojos
por complices de su culpa.
Oìr la satisfacion
de un delito sospechado,
es confessar el cuidado,
mas no ofender la razon.
Pero sobre un desengaño
dar arbitrio à la esperanza,
ò es flaqueza à la venganza,
ò inclinacion al engaño.
Delito es ya no olvidar
un amante tan infiel,
pues hace despegos èl
tu fineza, y tu pesar.
Venganzas, como consuelos,
con darle zelos prevèn,

ſean triaca tambien,
pues ſon veneno los zelos:
Don Diego es noble, y galàn,
yo no eſtoy apaſsionada,
y te aſſeguro que en nada
le hace ventaja Don Juan,
ſino ſolo en ſer traydor:
y aver à tu hermano muerto
Don Diego, fue deſacierto
en ſu ſuerte, no en ſu amor,
y no es juſto que ſe precie
de Dios el amor, y que
gloria à las venganzas dè,
y las piedades deſprecie.
Ea, mande el alvedrio,
no la paſsion, tu fineza
premio dè à tanta firmeza,
caſtigo à tanto deſvio.
Y ſi llegas à temer
(ya yo no acierto à callar)
que el uno lo ha de eſtrañar,
y el otro ſe ha de ofender;
yo te ofrezco deſde luego,
ſin mano tan preſumida,
que ni Don Juan te la pida,
ni te la niegue Don Diego. *vaſe.*
Elv. Eſpera, Leonor, eſpera:
en què tu ſobervia funda,
ſobre dichas de ſegunda,
peſadumbres de primera?
Si tan à tu arbitrio eſtàn,
que à mi rigor, ò mi ruego,
ni deba dichas Don Diego,
ni ſienta zelos Don Juan:
evidente reſta aqui,
aunque mis zelos lo ignoran,
que entrambos à ti te adoran,
y que me engañan à mi.
Flor. Ay ſeñora. *Elv.* Què ay?
Flor. Don Juan,
ſi el talle no me ha engañado,
en eſtotra pieza ha entrado.
Elv. No correſponde al zaguan,
ſino al jardin. *Flor.* De eſſo yo
le infiero mas, porque sè,
que oy por el jardin ſe fue,
y la llave ſe llevò.
Elv. Sin duda fue con intento
de que la tapada (ha ingrato!)
entraſſe con mas recato
por èl haſta ſu apoſento;
pero aſsi ſalir eſpero
de mis dudas: dame, Flora,
eſſe manto. *Flor.* Pues aora
à què fin? *Elv.* Apurar quiero,
fingiendome la tapada,
que aqui Don Juan ha dexado,
lo que duda mi cuidado,
y mi voz diſsimulada,
pueſto que haſta aora apenas
la ha podido oìr Don Juan,
aſsi de una vez ſabràn
toda la verdad mis penas.
Flor. Mira lo que haces, ſeñora,
que con eſte manto oy:-
Elv. Pues vès que reſuelta eſtoy,
nada me repliques, Flora.
Flor. Pues ſi ya reſuelta eſtàs,
toma. *Elv.* Acaba. *Flor.* Ya eſtà pueſto.
O què bien eſtà diſpueſto, *ap.*
para que ſe abraſe mas!
pues con decir à Don Juan
que es Leonor, pueſto que aqui
poco ha la dexò, y aſsi
à un miſmo tiempo tendràn,
mis ciertos zelos Elvira,
Don Juan mas inciertos zelos,
y de Leonor los deſvelos
mas dicha en eſta mentira.
Elv. Ya ſale. *Flor.* Eſto ſi que es ſer
buena criada, mas yo
me adelanto, porque no
lo oyga Elvira: entrad à vèr,
Sale Don Diego.
Don Juan, à vueſtra Leonor:
mas ay Dios! Don Diego es,
yo me la veſtì al revès,
mas andeſe aſsi, peor
es hurgarlo, à aviſar voy
à Leonor deſte ſuceſſo:
ay mas ſuſtos? yo confieſſo,
que no sè donde me eſtoy. *vaſe.*
Dieg. Eſta es la caſa ſin duda
de Don Sancho, y por aquella
puerta del jardin en ella
entrè otra vez, torpe, y muda
la viſta, y la voz eſtraña:
lo que me eſtà ſucediendo,
y lo miſmo que eſtoy viendo,
me parece que me engaña.
Pero aquella no es Leonor?
sì, què el manto que la cubre,
ſegunda vez me deſcubre
mis zelos, y ſu rigor.
Elv. Don Diego (valgame el Cielo!)
mas ya la ſuerte eſtà echada,

tam-

tambien con èl embozada
ſatisfarè mi rezelo.
Dieg. Sin duda que en aquel trage,
irſe con Don Juan infiel
reſolviò, fiando dèl
tanto amor, y tanto ultrage.
Mortal labyrinto, è incierto,
ſer eſta caſa aſſeguro,
pues quanto ſalir procuro,
menos à librarme acierto.
Irme quiero ſin hablalla,
pues quanto en amor parece,
que es callar lo que padece,
es padecer lo que calla.
Buelva, buelvaſe mi amor,
quando ofendido ſe mira,
à acreditarſe de Elvira,
y vengarſe de Leonor;
pues ni el proceder villano
de Don Juan me debe ya
atenciones, ni querrà
Elvira darle la mano.
Haga, pues, mi fuga alarde,
que amor que impoſsibles ſiente,
nunca vence mas valiente,
que quando huye mas cobarde.
Hace que ſe và.
Elv. Eſperad, ſeñor Don Diego:
ya no es poſsible, peſares, *ap.*
reſiſtirme à lo zeloſo,
iba à decir à lo amante,
yo he de ſalir de mis dudas,
pues me aſſegura eſte trage.
Dieg. Dexame, que no es poſsible,
Leonor ingrata, eſperarte.
Elv. Què eſcucho!
Dieg. Pues en mi truecas
eſperanzas en deſayres.
Y ſi por Don Juan pretendes
deslumbrada preguntarme,
yo me anticipo al informe,
Leonor, no por obligarte,
ſino porque entiendas, falſa,
que me diſculpas mudable;
y al fin no fuera poſsible,
queriendote como antes,
ſolicitarte eſte guſto
à coſta dé mi deſayre.
Nada me dexan que ignore
ya; Leonor, tus liviandades,
y primero que rezelos
ſon evidencias mis males.
Ya sè que à Don Juan adoras,
que èl te correſponde amante,
ſin que el reſpeto de Elvira,
ni mi amiſtad le embarace.
Ya sè que anoche, y aora
con el manto le eſperaſte,
para hacerle de tu honor
dueño, y con la fuga infame,
aſſegurar tus peligros
à ſombra de tus deſayres.
Pero eſto à mi què me importa?
y pues tu, Leonor, lo ſabes,
de mi libertad en trueque
un contento he de feriarte.
Don Juan vive, Don Juan vive,
la amante zozobra paſſe
à ſer alivio, à ſer guſto;
cobra el aliento cobarde,
buelve el clavèl al jazmìn,
el rieſgo en fineza acabe.
Mas ſi Don Juan ſolo vive
haſta que tu amor le mate,
llorale muerto, Leonor,
porque en tu amor todo es facil.
Y para que no imagines,
que tu pudiſte obligarme
à entrar otra vez aqui,
à coſta de mas ultrages,
ſabe que por el jardin,
procurando retirarme
de la Juſticia, à eſte quarto
he entrado, tan ignorante,
como ya ſabio me buelvo,
no ſolo à que no me hallen
aqui tu padre, y Don Juan,
ſino al afecto conſtante,
que me hace eſclavo de Elvira,
y ſabe amor, que el callarle,
fue mas fineza, que olvido,
pues viendo el plazo acercarſe
de ſu boda, y de mi muerte,
fingì, Leonor, adorarte,
ò por merecer ſus zelos,
ò por templar mis peſares.
Mil años, en fin, te goces
con Don Juan, ſin que embaracen
rieſgos de la embidia el dulce
lazo à vueſtras voluntades;
que yo vengado de ti,
porque adoro en otra parte,
no buſco ſatisfaciones,
ni tengo miedo à deſayres:
y ſolo, Leonor, pretendo,
eſcarmentado, y mudable,

deſpedirme para ſiempre
de mi amor, y tus crueldades.
Quiere irſe, y detienele.
Elv. Oye Don Diego (ay de mi!)
quien viò deſdicha mas grande? *ap.*
Leonor era (vil hermana!)
la que anoche en eſte trage
fue cauſa de tantos rieſgos,
y por liviana, y amante
de Don Juan, de mi amor quiſo
(dandome zelos) vengarſe.
Don Juan la adora atrevido,
pues ſon indicios baſtantes
deſto, en èl las groſſerìas,
y en ella las libertades.
Ya que en Don Diego los zelos
hagan cierto lo mudable,
pues de entrambos, vive el Cielo,
cauteloſa he de vengarme,
el miſmo manto, que fue
parte en mi ofenſa, ſea parte
en mi deſagravio aora,
primero ſoy yo, que nadie.
Dieg. Leonor, Leonor, què me quieres?
dexame, que es mas ultrage
detenerme, porque el irme
deſpues parezca arrojarme.
Elv. El aliento que me uſurpan, *ap.*
me bueelvan para vengarme
mis zelos; aſsi ha de ſer,
deſmentir es importante
la voz, y cubrir el roſtro,
todo mi valor me ampare.
Don Diego, mal entendiſte
de mis ojos el lenguage,
quando de ingrata me culpas:
perdona, que quando ſale
à la boca eſta verdad,
que del recato en la carcel
ha tantos dias que vive,
no deſcubra mi ſemblante,
que no quiero que el decoro
la fineza me embarace,
ò del rigor la coſtumbre
te haga el cariño dudable.
Dieg. No me ofendas, no me ofendas,
Leonor, con tus falſedades
aora, que en mis ſentidos
mas deſengaños no caben.
Con mucho rigor, ingrata,
de los engaños te vales;
aora me favoreces,
quando vès que he de juzgarte,
ſi no te creo, engañoſa,
y ſi te creyera, facil?
Elv No huyas, Don Diego, eſcucha: *ap.*
ha ſi pudiera eſcucharme
Don Juan, y aſsi con ſus zelos
vengado mi amor quedaſſe;
pero de Leonor aora
aſsi conſigo el vengarme,
malquiſtandola con todos
con indicios de mudable.
Don Diego, advierte que ſoy:-
Dieg. Aleve:- *Elv.* Tuya. *Dieg.* No infames
tu favor, y mi razon,
pues que no he de creerte; ſabes
que mudanzas por diſculpas
alteran, no ſatisfacen?
dexame, que ſoy de Elvira.
Elv. O ſi de veras hablaſſes! *ap.*
Eſſo, Don Diego, es deſpecho,
con que pretendes vengarte
de tus vanas fantasìas.
Sale D. Juan. No pude otra vez toparle,
por vengar en èl mis zelos
con mas rigor, que mi ſangre.
Elv. Pues tu à mi amor te reſiſtes,
y ofendiendo mis verdades
intentas:- *Dieg.* Leonor, Leonor,
no con engaños me mates,
que es necedad, y no sè
buſcar conſuelo à mi ultrage:
deſcubrete. *Saca D. Juan la eſpada.*
Juan. Ya aun mis dudas
me ofenden, muere cobarde,
traydor. *Saca D. Diego la eſpada.*
Dieg. Què miro, deſdichas!
mas ya el azero me ampare.
Elv. Fortuna, ya me arrepiento
de mi engaño, retirarme
es mejor; mas con matar
eſta luz queda mas facil
la ſeguridad de todos. *Apaga la luz.*
Juan. Ha ingrata Leonor, què haces?
aun aſsi no eſcuſaràs
el peligro de tu amante.
Elv. A mover acierto apenas
el pie medroſo, amparadme,
Celos; mas eſta es la puerta.
Dent. D. Sanch. Alumbra aqui, por los ayres
ſe ha de aver ido eſte hombre.
Elv. Valgame el Cielo! mi padre:
Dieg. Ya he topado con la puerta,
ſalir intentò à la calle,
para no echar à perder

mi

mi fortuna en ſolo un trance,
que ocaſion avrà deſpues
para todo, y con quedarme,
por ſi peligra Leonor,
abaxo à viſta del lance,
cumplo con todo. *vaſe.*
Elv. Ay de mi!
que ſale ya. *Juan.* No te apartes
de mi azero. *Elv.* Pues ya aqui
no es poſsible retirarme,
el manto, que es mi peligro,
unico medio me ampare.
Sale Don Sancho deſnuda la eſpada, y Julio con luz.
Sanch. Iluſion fue de tu miedo,
ſin duda, lo que juzgaſte;
mas què miro! no es aquel
Don Juan? *Jul.* Don Orate fratres;
aquel no es hombre? *Sanch.* Y aquella
no es la tapada (què ultrages!)
que ſe quedò aqui? Es poſsible
que tanto ſu amor le arraſte
à Don Juan, que ſus cariños
puedan más que ſu corage!
El es ſin duda el que entrò
por el jardin, pues la llave
ſe llevò ayer, eſto no es
ſer fino, ſino cobarde.
Juan. Va'game todo mi aliento!
fueſe Don Diego, y no ſabe
mi amor, mi honor, mi diſcurſo,
que hacer ya, ſino matarme.
Mas què eſpero, que no voy
deſeſperado à buſcarle,
y à huir del mortal alhago
deſta ſirena inconſtante? *Quiere irſe.*
Sanch. Oìd, Don Juan, eſperad,
(corrido de que le halle
aqui tierno, quando ayrado
le neceſsita ſu ſangre,
quiſo irſe) ved aora
què diſculpa podeis darme,
ſeñor Don Juan, que no ſea
hacer la culpa mas grave.
Bien ſe acredita que aquella
era, como alleguraſtes,
dama del amigo, ſiendo
la que tan ageno os trae,
que poſponeis à ſu guſto
vueſtra eſpoſa, y vueſtra ſangre.
Juan. Eſto ſolo me faltaba *ap.*
para acabar de apurarme.
Jul. Boquiabierto eſtà Don Juan,
y el viejo de toro pater.
Elv. El ſilencio en tantas dudas,
ſi no me libra, me ampare.
Juan. Señor, ſi el verme el azero
deſnudo, ayrado el ſemblante,
acabando de reñir
en eſte miſmo parage
con mi enemigo, no ſon
ſatisfaciones baſtantes,
dexame ir, que yo te ofrezco
no bolver, haſta dexarte
con mi muerte, ò tu venganza
ſatisfecho. *Sanch.* Què mal ſabes,
Don Juan, deslumbrar ſoſpechas!
mas evidentes las haces
con eſſas hazañerìas,
pues claro eſtà, que el moſtrarte
ayrado, apagar la luz,
ſacar la eſpada, y al ayre
acuchillar, es querer
vanamente deslumbrarme.
Pues como aviendo perdido
à tu contrario en la calle,
le has hallado en eſte quarto,
y mas quando sè que entraſte
por la puerta del jardin?
Juan. Señor, por Dios que no acabes
con mi paciencia: (ay de mi!) *ap.*
ſin duda Don Diego, infame,
fue el que entrò por el jardin;
que eſto ſufro, y no me maten
mis penas! mas como callo?
como no digo à ſu padre,
que es Leonor la que à los dos
nos ofende con ultrage?
mas no, que ofreci ampararla,
y un amor noble no ſabe
con groſſerìas, ſino
con ſentimientos, vengarſe.
Sanch. Ea, ſobrino, no quiero
mas informe, que el que hace
en tus ſilencios mi honor:
la hoja, ſi no ſe embayne,
ſe doble, para que todo
con mas repoſo ſe trate.
Y aora, porque ya el dia
corre los blancos zelages,
que ſon cortinas del Sol,
pues ya no puede lograrſe
por aora mi venganza,
lo mas preciſo es llevarme
eſta dama, y que yo ſolo
à ſu caſa la acompañe.

Aſsi conſigo de todos *ap.*
eſtos rieſgos informarme,
y que eſta culpa en Don Juan
no paſſe mas adelante.
Ea, ſeñora, venid
conmigo. *Elv.* Muda, y cobarde
entre mil rieſgos fluctùo, *ap.*
pues permitir que me ſaque
de aqui mi padre engañado,
es gran daño; pero darme
à conocer à los dos,
ſobre ſer daño, es deſayre,
y no he de echar à perder
los zelos que pude darle
à Don Juan, por una vida;
y pues me lleva mi padre,
y à todo trance ha de eſtàr
con la razon de mi parte,
irme elijo, y quando todo
en mi abono me faltàre,
quiero morir de vengada,
y no morir de cobarde.
Sanch Vamos, ſeñora. *Juan.* Eſperad:
Valgame Dios, què notable *ap.*
confuſion! ſi à Leonor dexo,
peligrà ſu vida, y antes
que mis zelos es mi amor:
obre la fortuna, y calle
mi razon: vea Leonor,
que elige lo menos facil,
y que ya à olvidarla empiezo.
Sanch. Ya con tus diſcurſos haces
mayor de la dama el rieſgo,
y tu afecto mas culpable:
Don Juan, ea, eſto ha de ſer,
haſta ſus proprios umbrales
la he de llevar, antes que
los del dia el Alba bañe.
Juan. Digo, ſeñor, que es muy juſto.
Sanch. Pero primero has de darme
palabra de no venir
conmigo, ſino quedarte
aqui mientras yo la llevo:
què dices? *Juan.* Todo me falte,
el abiſmo me ſepulte,
y el Cielo ayrado me mate,
ſi à eſſa Dama, ſi à eſſa Eſfinge,
ſi à eſſa Hiena, ſi à eſſe Aſpid
viere, ni hablàre en mi vida.
Jul. Amen, requieſcat in pace.
Elv. Mas maldiciones à mi,
ſi fuere tuya, me alcancen.
Ha como quiere à Leonor! *ap.*
mas llore, padezca, y rabie,
que dar la mano à Don Diego
reſuelvo, para vengarme;
pues me ayuda mi fortuna,
y eſtà creyendo mi padre,
que ſoy la de anoche, èl miſmo
à Don Diego ha de entregarme:
denme mis zelos induſtria.
Sanch. Ea, ſeñora, ya es tarde,
vamos. *Elv.* Ya, ſeñor, te ſigo. *vanſe.*
Jul. Què eſto ſufro, y no me acaben
mis zelos! pero què digo?
pueda yo mas que mis males.
Jul. Buenos quedamos, ſeñor,
tras tanta pendencia, y gyra,
para el gaſto ſin Elvira,
para el guſto ſin Leonor:
aunque es conſuelo en rigor
hallarte en tan triſte hado,
de una, y otra tripulado,
pues tu amor merecer pudo
la ventura de viudo,
ſin la penſion de caſado.
Jul. Calla, calla, que no cabe
en mi corazon doliente,
aunque ſabe lo que ſiente,
el dolor, que no lo ſabe:
ò acabe mi amor, acabe
de creer todo mi daño,
que es tormento mas eſtraño,
que mi deſengaño llegue
à mi dolor, y ſe niegue
à mi amor el deſengaño.
Y pues que Leonor me mata
engañoſa, y pues Elvira,
apurada eſta mentira,
pagarà eſte afecto grata:
muera en mi amor una ingrata,
viva otra fina en mi amor,
pues en empleo mejor,
atenta mi vanidad,
deſagravia una verdad,
con vengarſe de un rigor.
Leonor, y Flora al paño.
Flor. Como te digo ha paſſado,
los dos aora ſe vàn,
y quedò ſolo Don Juan,
que yo todo lo he eſcuchado.
Leon. Sin duda deſeſperado
quedarà. *Flor.* Y como, ſeñora,
es laſtima verle. *Leon.* Flora,
detèn, oygamosle un rato,
ſatisfagaſe el recato,

quan-

quando el deseo le adora.
Juan. Pero amar por conveniencia
à Elvira, es necia venganza,
porque es matar la esperanza,
y no vencer la violencia.
Sea, pues, sea mi ausencia
remedio à tanto dolor,
sepa, aunque ingrata, Leonor,
quando desdeñado muero,
que aun sus desdenes no quiero
ofender con otro amor.
Ea, Julio, antes que el dia
dè mas luz al desengaño,
vamos de aqui, que es mas daño
sobre ofensas la porfia.
Jul. Jesus, què gran boberìa!
diceslo de veras? *Juan.* Si,
vamonos presto de aqui,
que en la ausencia que procuro,
si della no me asseguro,
no me asseguro de mì.
Bolver quiero à la campaña,
de mi vida confiado,
que es en un desesperado,
cada peligro una hazaña:
menos cruel es la saña
del mas sangriento enemigo,
que el imposible que sigo.
Leon. Amor, basta el padecer,
pues ya no ay mas que saber,
ni yo puedo mas conmigo.
Juan. A Dios, pensamiento loco,
à Dios, ingrata Leonor. *Salen.*
Leon. No tanta priessa, señor,
bolved, esperad un poco.
Jul. Vive Dios, que me provoco
à creer que es hechicera:
Leonor la misma no era,
que con su padre se ha ido?
luego en dos se ha dividido,
mas esso lo hace qualquiera.
Juan. Dulce ilusion de mis ojos,
que la imagen que me pintas,
como verdad me asseguras,
y desmientes como dicha;
no eres tu la que à Don Diego,
con mal pagadas caricias,
hiciste dueño del alma,
que fue aliento de la mia?
No eres tu la que te fuiste
con Don Sancho tan esquiva,
tan resuelta, tan ingrata
à la voluntad mas fina?
No eres tu, Leonor, ingrata,
tanto (ay Dios!) como querida?
no eres tu:: *Leon.* No, que las señas
que propones, no son mias.
Leonor soy, Don Juan, no ingrata,
sino tan agradecida,
que sin duda son tus ansias
aun mas premiadas, que finas,
si es que mi fè, y mi cuidado
por premio, señor, estimas.
Perdona este arrojamiento,
que quando falsa me afirmas,
en trage de desagravio
es decente la osadia.
No soy la que con mi padre,
embozada, y atrevida,
à pesar de su decoro,
và à lograr una mentira.
No soy la que de Don Diego,
engañando las porfias,
por quedar de ti vengada,
de sì ha quedado ofendida.
Essa, Don Juan, es mi hermana;
pero mal dixe, es Elvira,
que todo lo que me ofende
desmiente el ser sangre mia.
Elvira es à quien Don Diego
firviò, hasta que la desdicha
de mi hermano, ò la ventura,
que en tu mano pretendìa,
quanto à ella à despreciarle,
à èl à retirarse obligan,
y à pretender (què locura!)
con mirarme dar embidias
à Elvira, y à mi cuidado,
como si la mas indigna
de nosotras no pensàra
poder rendir por sì misma,
sin que agenos males entren
à la parte con sus dichas.
Elvira es la que ignorando
de la tapada el enigma,
por averiguar sus zelos,
quiso fingirse la misma;
pero despues de saber
mas de lo que pretendia,
de Don Diego en el informe,
ya no curiosa, corrida,
quiso padecer cubierta
el peligro que averigua
de mi padre en el engaño,
por no ofrecer à tu vista
el desengaño, y la pena.

Eſta es Elvira, oye, mira
aora quien es Leonor,
porque adviertas quanto diſtan,
Elvira, que aſsi te ofende,
y Leonor, que aſsi te eſtima.
Leonor ſoy, la que en el prado
dexò tu atencion cautiva,
y aun antes que victorioſa,
me deſvaneciò vencida.
Leonor ſoy, que al verte ageno,
aun mas que zeloſa fina,
me perſuadì tu diſguſto,
por no morir de mi embidia:
por mas ſeñas, que mis ojos,
que eſtas violencias ſentian,
no te encubrieron el llanto,
ſiendo las lagrimas mias,
todas ira ocaſionadas,
todas alhago vertidas.
Arrojarte de mi pecho
con mi llanto ſolicìta
mi honor, mas como los ojos,
entre violencia, y caricia,
te lloraban como ageno,
y como amante te vian,
quanto te arrojè en el llanto,
te recuperè en la viſta.
Leonor ſoy, que viendo (ay Dios!)
que mi hermana conſeguia
lo que mereciò mi fè,
y que en mi preſencia afirmàs,
(ha cruel!) que à Elvira quieres,
(ſabe el amor ſi mentìas)
con valor de deſayrada,
con ceguedad de ofendida,
con ingenio de zeloſa
quiſe vengarme de Elvira,
y en tu apoſento embozada;
mas no importa que te diga
lo que ſabes ya, mi amor
mas experiencias te afirma,
que te deſmienten rezelos,
y no eſtà tan deſvalida
mi fè, que entienda, que pueden
mas zeloſas fantasìas
en tu amor, que mis verdades,
que aunque ocultarlas queria
mi decoro, no ay valor
que à la ſuerte ſe reſiſta.
En fin, Don Juan, yo ſoy tuya,
en quanto eſte afecto mida
con mi decoro tu mano;
y no dudes que en la mia,
como ay amor, ay valor,
con que ſabrè, ſi me eſtimas,
romper las dificultades,
que tan fuertes parecian.
Bien aſsi como el arroyo,
en cuya margen florida,
rèmoras de ſus corrientes
eran una, y otra guija,
que ſi le tributa el monte
caudaloſas avenidas,
no ſolo libre, y ſobervio
aquellos eſtorvos piſa,
mas inundando las flores,
à quien de eſpejos ſervìa,
y en que ya narciſos mueren,
los prados eſteriliza,
los arboles apriſiona,
y los mares deſafia.
Si como dices me quieres,
ſi tanto caudal me fias,
ſi mi verdad te aſſegura,
ſi mi fineza te obliga,
ſi à Elvira aleve conoces,
ſi à Leonor leal eſtimas,
y ſi la ocaſion deſeas,
por quien amante ſuſpiras,
goza, Don Juan, la ocaſion,
que yo à tu guſto rendida,
como el honor no aventure,
aventurarè mi vida.

Jul. No tiene Leonor como eſta
toda la Leonorerìa.

Juan. Dexa, Leonor, que tus plantas
humilde el alma, ſi altiva,
adorandolas deſmienta
de fantaſtica eſta dicha,
pues es tal, que apenas cabe,
mi bien, en la fantasìa;
ſola tu, Leonor hermoſa,
eres dueño de mi vida,
de ſola tu mano penden
mis dichas, ò mis deſdichas.

Leon. Eſtàs, Don Juan, ſatisfecho?

Juan. Tu lo dudas, prenda mia?
tuyo ſoy eternamente,
ò ya mi fineza admitas,
ò ya deſprecies mi fè.

Leon. Calla, Don Juan, no lo digas,
no tendrà tu fè conmigo
eſſa experiencia de fina;
y ſupueſto que al recato
corriò el amor la cortina,
y es mas empeño el moſtrarle,

que

que fue el tenerle oſadìa:
ya que ſe quitò el embozo
mi voluntad, y atrevida
juzga deſcredito quanto
eſta verdad no acredita:
tratèmos, Don Juan, tratèmos
como has de negarte à Elvira,
como. *Flor.* Señora, en la calle,
à la eſcaſa luz del dia,
por eſta ventana veo,
ſi no me engaña la viſta,
à tu padre con Don Diego,
y temo que la viſita
ha de parar en pendencia.
Jul. Pues hacerla andar apriſa.
Juan. Permite, mi bien, que vaya,
pueſto que à los dos la vida
de tu padre nos importa,
à defendella. *Leon.* Oye, mira,
ſiendo Elvira la tapada,
ſi Don Diego ſolicìta,
creyèndo ſer yo, ſu mano
es facil que la conſiga,
pues mi padre no conoce
à Elvira, antes imagina,
que es la dama de Don Diego.
Juan. Ya te entiendo, mas preciſa
diligencia es eſtàr yo
en la puerta, y à la viſta
del empeño, reprimiendo
ya con Don Diego mis iras,
ò por libre de mis zelos,
ò por parte de mis dichas.
Leon. Bien dices, y à mi me mandan
amor, y honor que te ſiga. *vanſe.*
Jul. Flora, eſcucha dos palabras.
Flor. Sigue los paſſos, gallina,
de tu amo. *Jul.* Ya lo hago,
pues aſsi mi amor queria
ſeguìr eſte paſſo tierno.
Flor. Què bueno! *Jul.* Oye por mi vida,
que me como de requiebros.
Flor. Ay mas gracioſa porfia!
pero en fin, para que veas,
que un tanto quanto me obligas,
ya te oygo, di què quieres.
Jul. Nada. *Flor.* Linda boberìa. *vanſe.*

Salen Don Diego, y Don Sancho con eſpadas deſnudas, y Elvira tapada.

Dieg. Señor Don Sancho, la cauſa
que à la opoſicion me anìma
de vueſtro ofendido azero,
aunque con reſpeto os mira
mi mayor indignacion,
es la defenſa preciſa
de eſſa dama: claro eſtà, *ap.*
pues es Leonor, y me obliga
con ofenderme ſu mano,
ſi deſte lance la libra
mi amor. *Elv.* Pueſto que Don Diego,
que ſoy Leonor imagina,
y ya amante me defiende,
mi cautela ſe proſiga,
pues me và vida, y honor,
que deſpues ſi por Elvira
no me eſtimàre Don Diego,
vengarſe ſabràn mis iras.
Sanch. Don Diego, no os eſpanteis
de que el corage me impida
el diſcurſo; pero ya
mis cuidados adivinan
el vueſtro, y direis ſin duda,
que es eſta la dama miſma,
que anoche en mi caſa eſtaba
con vos, y ſer vueſtra afirma
Don Juan, que ignorando agravios
de ſu ſangre, y de la mia,
en ſu quarto, y para hablarla
os diò lugar. *Elv.* Si confirma *ap.*
Don Diego eſte agravio, mas
mi ſuerte ſe facilita.
Sanch. No es eſto lo que decìs?
Dieg. El miſmo dà la ſalida *ap.*
à mis cautelas; aliento,
amor, la cauſa adivina
vueſtro juicio deſta accion.
Sanch. Mi honor eſte medio elija, *ap.*
para lograr mi venganza,
y moſtrar mi vizarrìa.
No quiero que por reſpeto
de vueſtra dama me rinda
vueſtro valor el corage,
que à mi eſpada ſe debia;
y por evitar el rieſgo
de que el vulgo necio diga,
que reñi por vueſtra dama,
con vos cedo à la porfia.
Don Diego, la dama os buelvo,
y ya que no ay quien impida
mi venganza, y vueſtro enojo,
vibrad la eſpada, teñidla
ſegunda vez con mi ſangre.
Dieg. Apenas creo eſta dicha:
eſperad, ſeñor Don Diego;
no eres tu, Leonor divina?

Elv.

3 0112 117490018

Elv. Leonor soy, Don Diego, y tuya
los acasos lo confirman,
testigos desta verdad.
Sanch. Ya què aguardas? què imaginas?
tantos discursos, parecen,
mas que atencion, cobardìa.
Dieg. Don Sancho, vos me aveis dado
esta dama. *Sanch.* No era mia,
y assi el darosla, Don Diego,
solo fue restituirla.
Dieg. Pues sabed, señor, que ya,
aunque la ofensa os incita,
no puedo reñir con vos.
Sanch. Vive el Cielo que me irritas,
cobarde, mas que me templas;
mas ya aguardo que me digas
la razon. *Dieg.* La que ya buelve,
señor, en gracias rendidas
mis iras, es esta mano, *Dà la mano*
en cuyo papel la firma *(à Elvira.*
de vuestras satisfacciones,
en blanco me dà la dicha.
Sanch. Pues como? valgame el Cielo!
què de males adivina
mi temor! *Dieg.* Porque esta mano
es de Leonor vuestra hija;
y porque veais que es cierto,
su hermoso rostro lo diga,
y su espejo de templanza *Descubrela.*
en vuestros enojos sirva.
Mas què es lo que miro, Cielos!
no es Leonor, como creìan
mis engaños: què paciencia
bastarà à tantas enigmas?
Sanch. Aora con mas razon
à la venganza me incitas;
pues tu te atreves, liviana::-
Elv. Don Diego, ampara mi vida,
por muger, sino por tuya.
Dieg. Ya es forzoso el admitirla,
y obligacion defenderla,
mil veces pongo la mia
à tus pies: Señor Don Sancho,
yà en este lance es precisa
la deshonra, ò la templanza,
y assi vuestro azero elija,
que defender vuestra sangre
sabrè yo contra ella misma.
Sanch. Don Diego (ay mas confusiones!)
aunque templada la ira,
mi hija quisiera daros,
no puedo, porque està Elvira
casada ya con Don Juan.
Sale Don Juan, Julio, Leonor, y Flora.
Juan. Essa razon no lo impida,
que Don Juan ya es de Leonor,
y sola esta mano es mia.
Leon. Y el alma es tuya con ella.
Elv. Don Diego, yo soy Elvira,
à quien constante adorasteis.
Dieg. Tente, mi bien, no prosigas,
tuyo he sido, y tuyo soy,
dando de mi engaño albricias
à mi dicha, si Don Juan,
y Don Sancho lo confirman
con su amistad. *Sanch.* Ya en los dos
es demonstracion precisa:
dadme los brazos. *Juan.* Y à mi,
y nuestra amistad antigua
renazca Fenix en ellos.
Leon. Satisfacciones, Elvira,
te darè, si es que tus quexas
en tanto gusto estàn vivas.
Elv. Satisfecha estoy, hermana,
pues basta estàr sin embidia.
Sanch. Oy hallè gusto, y sossiego.
Flor. Julio. *Jul.* Flora. *Flor.* Tuya? *Jul.* Mia.
Flor. Toca. *Jul.* Toco. *Flor.* A recoger?
Jul. No. *Flor.* Pues à què?
Jul. A hacer fagina.
Flor. Esso es andar por las ramas.
Jul. Que no lo entiendes bobilla,
mas yo fio que al caer
de la hoja me lo digas.
Juan. Y aqui tendrà fin dichoso,
si el aplauso lo confirma,
Riesgos, y Alivios de un Manto,
diga un victor quien no silva.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749.